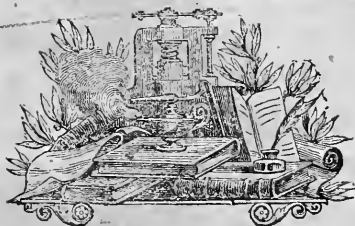


**GALERIA DRAMATICA.**

**COLECCION**  
**DE LAS MEJORES OBRAS**  
**DEL TEATRO**  
**ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL**  
**Y DEL ESTRANJERO.**

POR

**LOS PRINCIPALES AUTORES.****Madrid:****LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.**

Marcela, ó já ená! de las tres?  
 Un tercero en discordia.  
 Un novio para la niña.  
 Otro diablo predicador.  
 Me voy de Madrid.  
 La redaccion de un periódico.  
 Las improvisaciones.  
 Una de tantas.  
 Muérete y verás.  
 El amigo mártir.  
 Todo es farsa en este mundo.  
 D. Fernando el emplazado.  
 Medidas extraordinarias.  
 El poeta y la beneficiada.  
 Ella es él.  
 El pró y el contra.  
 El hombre gordo.  
 Elaquezas ministeriales.  
 El hombre pacífico.  
 El qué dirán.  
 Un día de campo.  
 El novio y el concierto.  
 No ganamos para sustos.  
 Bellido Golfos.  
 ¡Una vieja!  
 El pelo de la dehesa.  
 Lances de carnaval.  
 Pruebas de amor conyugal.  
 El cuarto de hora.  
 La ponchada.  
 El plan de un drama.  
 Dios los cria y ellos se juntan.  
 Cuentas atrasadas.  
 Mi secretario y yo.  
 ¡Qué hombre tan amable!  
 Los hijos de Eduardo.  
 Engañar con la verdad.  
 Los primeros amores.  
 A la zorra candilazo.  
 El amante prestado.  
 Un paseo á Badlan.  
 Mi tío el jorobado.  
 La familia del boticario.  
 El segundo año.  
 La loca fingida.  
 No mas muchachos.  
 Mi empleo y mi muger.  
 La primera leccion de amor.  
 Lo vivo y lo pintado.  
 La pluma prodigiosa.  
 La Batelera de Pasages.  
 La mansion del crimen.  
 La escuela de las casadas.  
 El editor responsable.  
 ¡Estaba de Dios!  
 Blanca de Borbon.  
 Carlos II el hechizado.  
 Rosmunda.  
 D. Alvaro de Luna.  
 El entremetido.

Rodrigo.  
 Carlos V en Ajofrin.  
 Cuidado con las novias.  
 Un monarca y su privado.  
 El dia mas feliz de la vida.  
 El vigilante.  
 La escuela de los viejos  
 El vaso de agua.  
 Un casamiento sin amor.  
 Matilde.  
 D. Trifon ó todo por el dinero.  
 Masaniello.  
 Atrás!  
 Guzman el bueno.  
 El amigo en candelero.  
 El Trovador.  
 El page.  
 El rey monje.  
 Magdalena.  
 El bastardo.  
 Samuel.  
 Dandelo.  
 El encubierto de Valencia.  
 Batilde, ó América libre.  
 Margarita de Borgoña.  
 La pandilla.  
 D. Juan de Marana.  
 Caligula.  
 Zaida.  
 Juan de Suavia.  
 El caballero leal.  
 El premio del vencedor.  
 Gabriel.  
 Las bodas de Doña Sincha.  
 Los amantes de Teruel.  
 Doña Mencía.  
 La redoma encantada.  
 La visionaria.  
 Los polvos de la madre Celestina.  
 El amo criado.  
 Ernesto.  
 El Barbero de Sevilla.  
 Alfonso el Casto.  
 Primero yo.  
 El abuelito.  
 El Bachiller Mendárias  
 Macías.  
 No mas mastrador.  
 Roberto Dillon.  
 Felipe.  
 Un desafio, ó dos horas de favor.  
 Arte de conspirar.  
 Partir á tiempo.  
 Tu amor ó la muerte.  
 D. Juan de Austria.  
 D. Alvaro ó la fuerza del sino.  
 Tanto vales cuanto tienes.  
 Solaces de un prisionero.  
 La morisca de Alajuar.  
 El crisol de la lealtad.

El desengaño en un sueño.  
 Mas vale llegar á tiempo  
 Ganar perdiendo.  
 Cada cual con su razon.  
 Lealtad de una muger.  
 El zapatero y el rey, 1.  
 Apoteosis de Calderon.  
 El zapatero y el rey, 2.  
 El eco del torrente.  
 Los dos vireyes.  
 La corte de Buen-Retiro.  
 Bárbara Blomberg.  
 D. Jaime el conquistador  
 Higuamota.  
 La aurora de Colon.  
 El conde D. Julian.  
 Cerdan, Justicia de Arag.  
 Contigo pan y cebolla.  
 Tal para cual.  
 Las costumbres de antaño.  
 El jugador.  
 Del mal el menos.  
 Toros y cañas.  
 Quien mas pone pierde m.  
 Rivera.  
 El rigor de las desdichas.  
 Las simpatías.  
 El diablo cojuelo.  
 Las ventas de Cárdenas.  
 Dos validos.  
 La tumba salvada.  
 El Tasso.  
 Acertar errando.  
 Hacerse amar con peluca.  
 Shakespeare enamorado.  
 Miscara reconciliadora.  
 El testamento.  
 El gastrónomo sin dinero.  
 Mignel y Cristina.  
 La vuelta de Estanislao.  
 Las capas.  
 Un ministro!!!  
 Quiero ser cómico.  
 El ambicioso.  
 Marino Faliro.  
 El marido de mi muger.  
 Jacobo II.  
 El rey se divierte.  
 La muger de un artista.  
 La segunda dama dueñe.  
 Un alma de artista.  
 Una ausencia.  
 Mateo.  
 Amor de madre.  
 El honor español.  
 La sociedad de los trece.  
 Los perros del monte de  
 Bernardo.  
 El héroe por fuerza.  
 Bruno el tejedor.

# **¡ESTABA DE DIOS!**

**COMEDIA**

**EN TRES ACTOS,**

**POR**

*Don Manuel Breton de los Herreros.*

---



**MADRID:**

**EN LA IMPRENTA DE YENES,**

**CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.**

---

**1842.**

PERSONAS.

ACTORES.

PAULA . . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Matilde Díez.</i>
MARGARITA . . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Teodora La-Madrid.</i>
DON ÁLVARO. . . . .	<i>D. Florencio Romea.</i>
EL CONDE . . . . .	<i>D. Julian Romea.</i>
DON TADEO. . . . .	<i>D. Luis Fabiani.</i>
DON CLAUDIO. . . . .	<i>D. Manuel García.</i>
DON PLÁCIDO. . . . .	<i>D. Ignacio Silvestri.</i>
UN JUEZ . . . . .	<i>D. Lázaro Perez.</i>
JACINTA . . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Manuela Sierra.</i>
TOMÁS . . . . .	<i>D. Domingo Martínez.</i>
UN ALGUACIL. . . . .	<i>D. José Sanchez.</i>

*La escena es en Madrid, á principios del siglo XVIII.*



*Sala con puerta en el foro, y una en cada lado de los bastidores.  
Mesa con escribanía.*



Esta comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real órden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

---

# Acto primero.

---

## ESCENA PRIMERA.

PAULA. MARGARITA. DON TADEO.

DON TADEO. Oídme con atención,  
que os interesa el asunto.  
Para hombres de mi carácter  
no es incumbencia de gusto  
la tutela de dos niñas  
casaderas, y el difunto  
don Ambrosio, vuestro padre,  
que Dios perdone, no supo  
lo que se hizo cuando carga  
tan insoportable puso  
sobre mis débiles hombros.  
Mientras erais dos capullos  
ternezuuelos, inocentes,  
grato era y fácil el uso  
de mi autoridad. Ahora  
que es ya sazonado fruto  
la flor de vuestra apacible  
adolescencia, barrunto  
que querreis cambiar el mío  
por mas agradable yugo.  
Yo, bien lo veis, soy apático.

259657

en extremo, cachazudo,  
indolente; y si es forzoso  
que ponga todo mi estudio  
dia y noche en vigilaros,  
me doy por muerto, sucumbo.

PAULA.

Perdone usted, don Tadeo,  
si su plática interrumpo.  
Quien le oyera hablar así  
creería que damos mucho  
que sentir á nuestro digno  
tutor; pero yo presumo  
que nuestra conducta....

DON TADEO.

Es buena;

es santa: yo no lo dudo,  
pero...

MARGARITA.

En este corazon  
noble y altivo no cupo  
jamás ningun pensamiento  
villano, y afirmo y juro  
que nunca por culpa mia  
será empañado el escudo  
de mi familia.

DON TADEO.

Ambas sois  
la suma virtud, lo sumo  
del pundonor; es muy cierto;  
pero ¿qué quereis? soy viudo,  
y no tan viejo y tan maula  
que si murmurase el vulgo  
de vosotras y de mí  
cometiera un grande abuso.  
Supongamos, si quereis,  
que nadie sobre este punto  
nos muerde; pero dirán  
malas lenguas que procuro  
diferir vuestro acomodo  
porque sin duda me lucro  
con la tutela; y es falso,  
porque yo nada os usurpo;  
lejos de eso, he conseguido  
aumentar vuestro peculio.  
En fin, ya estais en edad  
de casaros. Cuatro lustros

RBC  
Mcu

peinas tú ya , Margarita ;  
 tú, Paula , cumples por junio  
 diez y nueve primaveras ,  
 y si á todas causa júbilo  
 pasar á mejor estado ,  
 no debe causaros susto  
 á vosotras , pues al cielo  
 dejaros huérfanas plugo.  
 Antes con doble razon ,  
 si no yerro en mi discurso ,  
 necesitais de un marido  
 como la yedra del muró.

PAULA.

Es cierto, y yo no he pensado  
 que un cláustro sea sepulcro  
 de mi juventud, ni creo  
 tener el alma de estuco ;  
 ¿pero ha de ser puñalada  
 de pícaro? Son muy turbios  
 los dias que corren. Arde  
 la guerra civil: el triunfo  
 es dudoso...

DON TADEO.

¡Boberías!

¿Eso ha de tener influjo  
 en vuestra suerte? Unos ú otros  
 vencerán; esto es seguro;  
 ¿mas qué nos dan ni nos quitan  
 ni los otros ni los unos?  
 Reine Carlos ó Felipe,  
 ¿nos ha de faltar por último  
 rey que nos mande ni papa  
 que nos escomulgue? Y juzgo  
 que con palma han de enterraros  
 si esperais á que ese nudo  
 gordiano se desenrede.  
 Pelean como energúmenos  
 el tudesco y el frances.  
 Hace ya nueve años justos  
 que al panteon de sus padres  
 descendió Carlos segundo ,  
 que esté en gloria, y otros tantos  
 que su cetro entre dos puños,  
 como hueso entre dos perros,

es de ambos y de ninguno;  
 y, segun las trazas, antes  
 que se acabe ese barullo,  
 á los párvulos de ogaño  
 les obligará el ayuno.  
 Ahora bien, siendo tan bellas,  
 no faltarán cari-lucios  
 que suspiren por vosotras,  
 y si hay entre ellos alguno  
 que os merezca...

MARGARITA.

Por mi parte  
 no siendo de ilustre cuño  
 los desprecio, y hasta ahora  
 entre tanto abejaruco  
 ninguno se ha presentado  
 digno de mí.

DON TADEO.

¡Necio orgullo!

PAULA.

¡Pica muy alto mi hermana!

DON TADEO.

Tú no tendrás tantos humos...

PAULA.

Sí, señor; quizá mas que ella;  
 pero yo voy por el rumbo  
 contrario. No quiero esposo  
 tan ilustre, tan augusto  
 que piense hacerme merced  
 cuando me diga «soy tuyo.»  
 Antes le quisiera humilde,  
 pobre, desvalido, oscuro;  
 y no porque quiero alzarme  
 con el dominio absoluto  
 de la casa; no señor;  
 sino porque así... discurre  
 que habria menos peligro  
 de que me fuese perjuro.

DON TADEO.

¡Válgate Dios por muchachas!  
 Si andais con esos escrúpulos  
 nunca os casareis. ¡Qué diantre!  
 ¡Pues no sabeis que son nulos  
 todos los humanos juicios  
 contra lo que Dios dispuso?  
 Ea, dejemos á un lado  
 los dengues y los repulgos  
 de empanada. Yo soy hombre



que tengo experiencia y pulso,  
y ya os he buscado novios  
para que os caseis *à duo*.

MARGARITA. ¿A ver? Sepamos.

DON TADEO. Tendrá  
sus... treinta años tu futuro.

MARGARITA. Es edad proporcionada.

DON TADEO. Moceton alto, robusto...

MARGARITA. Por eso no reñiremos.

DON TADEO. Rubio...

MARGARITA. Me agradan los rubios.

DON TADEO. No diré que es un Adonis,  
pero no es manco, ni zurdo,  
ni corcobado...

MARGARITA. Adelante.

DON TADEO. Item: duro sobre duro  
un millon de capital,  
sin las fincas, le calculo.

MARGARITA. No se necesita menos  
para vivir con el lujo  
indispensable en la corte.—  
¿Y qué título es el suyo?

DON TADEO. ¿Cómo título...

MARGARITA. ¿Es baron...

DON TADEO. ¿No lo ha de ser? Yo aseguro  
que se afeita y me parece...

MARGARITA. No es eso lo que pregunto.  
¿Es marqués? ¿Es conde? ¿Es duque?

DON TADEO. Nada de eso. Es don Tiburcio  
Santibañez, natural  
de las montañas de Burgos,  
mercader de paños...

MARGARITA. ¡Cielos!

¡Será tan záfio, tan rudo...  
Habrá venido á Madrid  
atravesado en un mulo...  
No entenderá de otra cosa  
que de máquinas y números  
y facturas y averías  
y pólizas... ¡Abrenuncio!

DON TADEO. ¡Oiga! No creí que tú  
lé escupieses...

MARGARITA.

Pues le escupo.

DON TADEO. Hermosa y blanca es tu mano,  
lindo y gracioso tu busto  
y apetecible tu dote;  
mas , si en la razon me fundo,  
no vales tanto que debas  
despreciar...

MARGARITA.

Es un insulto  
que me pretenda ese tio.

PAULA.

¿No ve usted que tiene pujos  
de condesa?

MARGARITA.

¿Y por qué no?

DON TADEO.

¿Sabes que raya en absurdo  
tu necedad , hija mia?

MARGARITA.

Yo obedezco á los impulsos  
de mi corazon magnánimo,  
y la voz secreta escucho  
que me dice: tú has nacido  
para brillar en el mundo.  
Hasta el distinguido nombre  
que me pusieron es nuncio  
incontestable y perene  
del esplendor á que aludo.—  
¡Margarita! ¡Archiduquesa!  
¡Oh, qué bien que suenan juntos  
estos vocablos!... Y en fin,  
¿quiere usted, tutor estúpido...

DON TADEO.

¿Cómo se entiende?...

MARGARITA.

¿Una prueba,

un testimonio inconcuso  
del grandioso porvenir  
que me espera? Pues no ha mucho  
que una discreta gitana,  
estudiándole en los surcos  
de mi mano, me predijo  
un novio de alto coturno;  
¡un escelencia! ¿está usted?...  
Declaro , pues, y concluyo,  
que no lia de ser mi marido  
de conde abajo... ninguno.

*(Vase por la puerta de la izquierda.)*

## ESCENA II.

PAULA. D. TADEO.

D. TADEO. Está visto: esa muchacha  
es loca, ¡loca de atar!  
y si Dios no la remedia  
tendrá que ir al hospital  
de Toledo.

PAULA. ¡Qué ridícula  
presuncion!

D. TADEO. ¡Qué gravedad...

PAULA. «De conde abajo... ninguno.»  
Así acaba, poco mas  
ó menos, su relacion  
*García del Castañar.*

D. TADEO. Dejémosla con su tema.  
Tú que eres mas racional,  
querida Paula; no espero  
que desprecies el galan...

PAULA. ¿Quién? ¿El mercader de paños?  
¿El burgalés? ¿El... Jamás,  
jamás será mi marido  
un ricacho montaraz  
que no sabrá distinguir  
si soy muger ó batan...

D. TADEO. No es ese el que te propongo,  
¡Si me dejases hablar!...

PAULA. Pues ¿quién...

D. TADEO. Mi huesped; don Alvaro.

PAULA. ¡Ah!... El huesped...

D. TADEO. Sí; el capitán.  
¿Vas á decir que tampoco  
es digno de tí...

PAULA. No tal.  
Pero sepamos primero  
si él piensa en mí...

D. TADEO. ¡Voto á san!...  
Pues ¡qué! ¿no te ha declarado  
su pasion?

PAULA. No señor.

D. TADEO.

¡Ba!

PAULA.

No, á fé de Paula.

D. TADEO.

¿Es posible...

¡Tan tímido, y militar!

No era yo así, vive Dios,  
en mi verde mocedad.

Pero en parte no lo extraño.

Un miserable oficial

cuyo único patrimonio

son sus pagas, que no van

muy corrientes, y los cortos

alimentos que le da

su primo el Conde...

PAULA.

Eso fuera

lo de menos, y quizás

su pobreza le da mérito

á mis ojos.

D. TADEO.

Pero habrá

dos meses que llegó á Cádiz

procedente de ultramar

el Conde, y, según escribe

á su primo, llegará

á la Corte muy en breve

con ánimo de entablar

no sé que pleito. Es probable

que estando en la capital

sea útil á don Alvaro

su protección eficaz;

que aunque ellos no se conocen,

porque desde tierna edad

este ha vivido en España

y aquel otro en Yucatan,

al fin la sangre...

PAULA.

Que el conde

le reciba bien ó mal,

nada importa. Ya lo he dicho:

no influye en mi voluntad

el interés y, á Dios gracias,

tengo bastante caudal

para que no necesite

los favores mendigar

de nadie el que haya de ser

mi marido.

D. TADEO. Eso es verdad,  
mas por mucho trigo nunca  
mal año, dice el refran.  
¿Y quién sabe si en don Alvaro  
vendrá algun dia á parar  
el Condado?

PAULA. ¡En él!...

D. TADEO. De menos  
nos hizo Dios. El actual  
poseedor es viudo...

PAULA. ¡Viudo!...

D. TADEO. Sí; viudo... ¡y sin hijos!

PAULA. ¡Ah!...

D. TADEO. Don Alvaro es su inmediato  
heredero...

PAULA. ¡Cómo! ¿eso hay?

No sabia yo que estaba  
tan espuesto á titular.

¡Dios mio!... Esa contingencia  
es por sí sola capaz  
de arredrarme...

D. TADEO. ¡Eh!... pero, hija,  
si está de Dios...

PAULA. No; no está  
de Dios, sino del demonio,  
una boda desigual.

D. TADEO. Pero un conde... ¡por la Virgen  
sacrosanta del Pilar!...

¿es acaso algun engendro  
venenoso? ¿Algun caiman...

PAULA. Yo no sé, pero á los títulos...  
les tengo un miedo cervical.

Yo me miro en el espejo  
de mi amiga Trinidad,  
que no es mas que baronesa,  
¡y es su suerte tan fatal...

D. TADEO. Un ejemplo no hace ley...

PAULA. No goza un dia de paz.  
Su marido la desprecia,  
la humilla... ¡No! Cada cual  
con su cada cual.

D. TADEO.

¿Por uno

han de pagar los demas?

Pero no te azores tanto.

Yo digo una necedad.

El peligro de la herencia...

¡Vaya! es tan remoto y tan...

Poco menos que imposible.

¡Si fuese algun carcamal

el conde... Pero es muy apto

para volverse á casar

segunda y tercera vez;

¿y quién sabe si la sal

de una linda gaditana

le ha llevado ya al altar?

Y, últimamente, don Alvaro

¿es por ventura inmortal?

Antes de morir el Conde

bien nos podria enterrar

á todos. Tengo entendido

que es un solemne animal,

y esta es otra garantia...

PAULA.

¿De qué?

D. TADEO.

De longevidad.

PAULA.

Pero, señor don Tadeo,

¡Si eso es hablar de la mar!

¡Si no me quiere don Alvaro!

D. TADEO.

Yo te hacia mas sagaz.

Nada me ha dicho; que, al fin,

yo no soy su capellan;

pero observo que te mira

con ansia de amor voraz,

y suspira, y se distrae...

Ayer, sin ir mas allá,

clavó el diente en un tapon

creyendo morder el pan.

PAULA.

Si me mira, será acaso

por mera curiosidad.

Y si en efecto me adora,

¿quién le impide declarar

su pasion? ¿Querrá que yo

se la adivine? ¿Querrá

que me anticipe... ¿Sería

pretension original!  
 D. TADEO. Sin duda teme enojarte.  
 El seria mas audaz  
 si le animases un poco,  
 si viese alguna señal  
 de cariño...

PAULA. — Me parece  
 que no le suelo mirar  
 con tan malos ojos...

D. TADEO. ¡Oiga!  
 Conque, ¿no le arañarás  
 si te habla...

PAULA. Creo que no.

D. TADEO. Basta. Pues él hablará;  
 él hablará, ¡ó ha de ver  
 para qué nació!

(Llamando.)

¡Tomás!

PAULA. ¿Qué hace usted! ¡En mi presencia...

D. TADEO. Tú te puedes retirar  
 si gustas; pero ahora mismo  
 sabré yo...

PAULA. ¡Jesus, qué afán!...

No urge tanto...

D. TADEO. (*A Tomás, que se presenta en la puerta del  
 foro.*)

Si está en casa

don Alvaro, le dirás  
 que se tome la molestia  
 de llegarse por acá. (*Váse Tomás.*)

PAULA. ¡Por Dios, no me meta usted  
 en algun berengenal!

No vaya usted á decirle  
 que le amo... Es decir...

D. TADEO. Ya, ya.

Nada temas...

PAULA. ¡Por Dios!...

D. TADEO. Vete.

Yo me sabré manejar.

## ESCENA III.

D. TADEO.

Caso á una, y pleito por menos.  
 ¡Ay Dios, qué felicidad  
 si de las dos me librasen  
 el cura y el sacristan!

## ESCENA IV.

D. ALVARO. D. TADEO.

D. ALVARO. Ya ve usted qué listo salgo  
 al primer aviso...

D. TADEO. Quedo  
 muy agradecido...

D. ALVARO. ¿Puedo  
 complacer á usted en algo?

D. TADEO. Si tal, si usted me revela...

D. ALVARO. ¿Qué...

D. TADEO. Sabe usted que Paulita  
 y su hermana Margarita  
 están bajo mi tutela.

D. ALVARO. Sí, señor, y es gran fortuna  
 para ellas...

D. TADEO. Y acá inter nos,  
 no es mucho que siendo dos  
 usted suspire por una.

D. ALVARO. Yo... Crea usted... Yo...

D. TADEO. Señor maula,  
 hable usted de buena fé.

¿A qué negarlo? Yo sé  
 que se muere usted por Paula.

D. ALVARO. Sí, señor. Ya fuera mengua,  
 aunque sufra mil sonrojos,  
 negar... Cuando hablan los ojos  
 en vano calla la lengua.  
 Pero juro por mi nombre  
 que Paulita nada sabe,  
 y aunque mi existencia acabe



entre congojas...

D. TADEO. (*Entre dientes.*) ¡Pobre hombre!

D. ALVARO. ¿Eh?

D. TADEO. Nada. Prosiga usted.

D. ALVARO. Honesto y puro es mi amor.  
No crea usted que á su honor  
tienda yo villana red.

D. TADEO. Yo no dudo...

D. ALVARO. Y pues en vano

con mi pobreza notoria  
aspirára yo á la gloria  
de obtener su blanca mano,  
y lee usted en mi pecho,  
que solo se abría á Dios,  
ya no podemos los dos  
vivir bajo el mismo techo.

D. TADEO. Galan, vergonzoso y tácito,  
¿á qué viene esa locura?

¿He dicho yo por ventura  
que niego mi beneplácito?

D. ALVARO. Con el alma le agradezco  
si el buen tutor me le dá,  
pero ¿de que me valdrá  
si el de Paula no merezco?

D. TADEO. Vámos, que no es tan arpía...

mas si usted gime y se agacha  
y no chista, la muchacha  
no dirá: esta boca es mia.

El que pretende á una dama  
no debe echarse por tierra;  
y el que pregunta no yerra;  
y el que no llora no mama.

D. ALVARO. Ya ve usted que soy soldado,  
y cuando así me reporto...

No, no es mi genio tan corto  
como usted lo ha imaginado.

Yo tendria mas aliento  
si tuviera mas fortuna,  
pero mi suerte importuna  
me quita el atrevimiento.

Paula es rica; yo soy pobre,  
y por mas que usted me exhorta...

- D. TADEO. Pero ; hombre de Dios! ¿qué importa...  
; Por vida del mar salobre!...  
Haya que comer y venga  
de donde viniere.
- D. ALVARO. Pero...  
Vamos; no quiero, no quiero  
que mi muger me mantenga.
- D. TADEO. (; Mas loco que ellas es él!)
- D. ALVARO. ; Un capitan... ; Buen avance...  
No me caso hasta que alcance  
el baston de coronel.
- D. TADEO. ; Ay! ya puede irse á un convento  
Paula si ha de estar soltera  
hasta que su novio adquiera  
el mando de un regimiento.
- D. ALVARO. ¿Quién sabe... Hay guerra, y mi brazo  
entre escuadrones tudescos  
le buscará...
- D. TADEO. ; Estamos frescos!  
Y si halla usted un balazo?
- D. ALVARO. ; Mejor! Entonces no peno...
- D. TADEO. La resignacion alabo.
- D. ALVARO. ¿Qué importa la vida...
- D. TADEO. ; Bravo!
- D. ALVARO. Cuando la desgracia...
- D. TADEO. ; Bueno!
- D. ALVARO. ; Oh Paula, querida Paula!...  
; Oh si como eres hermosa  
fueras pobre!...
- D. TADEO. Vaya... es cosa  
de encerrarle en una jaula.
- D. ALVARO. Juro á Dios y á mi conciencia  
que me alegrara infinito  
de verla...
- D. TADEO. Pero, ; maldito...
- D. ALVARO. Reducida á la indigencia.
- D. TADEO. ; Pues la quiere bien el mozo !
- D. ALVARO. Si fuera usted lo que son  
otros tutores...
- D. TADEO. ; Ladron?
- D. ALVARO. ; Pronto tendria ese gozo!
- D. TADEO. ; Hombre! ¿á quién le ocurre, á quién...

D. ALVARO. Pero este pobre señor...  
 D. TADEO. ¡Vaya qué...  
 D. ALVARO. ¡Ha dado en la flor...  
 D. TADEO. Em...  
 D. ALVARO. ¡De ser hombre de bien!  
 D. TADEO. Si...  
 D. ALVARO. ¡Funesto patrimonio!  
 D. TADEO. ¡Oh...  
 D. ALVARO. ¡Mi destino...  
 D. TADEO. ¡Hum... ¿Cuándo hablo  
 yo? Em...  
 D. ALVARO. ¡Paula!  
 D. TADEO. ¡Vaya usted al diablo  
 y vaya Paula al demonio!

### ESCENA V.

D. ALVARO.

No el tutor, si el obispo de Sigüenza  
 con todo su cabildo diocesano  
 quisiera convencerme, fuera en vano.  
 Yo no quiero que nadie me convenza.  
 ¡Oh Paula! ya mi espíritu comienza  
 á hartarse de la vida, y si el tirano  
 dolor me mata de perder tu mano,  
 yo moriré de amor; no de vergüenza.

Satíricos ingenios de la corte  
 cuya pluma mordaz en hiel se moja,  
 ¿qué diria ¡ay de mí! vuestra cohorte?

Diriais... ¡Esta idea me sonroja!—

«Doña Paula ha comprado su consorte.—  
 Le venderá tambien si se la antoja.»

### ESCENA VI.

D. ALVARO. TOMÁS.

TOMÁS.

Señor capitan...

D. ALVARO.

¿Qué traes?

TOMÁS.

Esta carta... *(Le dá una cerrada.)*

D. ALVARO.

¿A ver?... ¿De dónde...

*(Leyendo en el sobre.)*

«Andalucía» — Está bien.

*(Abre la carta.)*

Pondrás en mi cuenta el porte.

## ESCENA VII.

D. ALVARO.

De don Anselmo... Creí  
que era de mi primo el conde.*(Lee.)*

«Ecija, 15 de Octubre»...—

¡Ya ha llovido desde entonces!

Como no pueden pasar  
sin tropa que los escolte  
los correos, se retrasan...—

• Señor don Alvaro Ponce.—

Amigo y muy señor mío:  
escribí á usted con el doble  
objeto de darle un pésame  
y una enhorabuena. Anoche,  
cuando su primo de usted,  
dirigiéndose á la corte,  
se acercaba á esta ciudad,  
hubo de volcar el coche  
en un precipicio...» — ¡Cielos!—«Quedando muertos del golpe  
él y el cochero...» — ¡Dios mío!...—«y otro caballero joven  
que le acompañaba. Así  
lo han asegurado acordes  
varios arrieros, testigos  
de desgracia tan enorme.  
Yo, que le estaba esperando  
para alojarle conforme  
á su clase, cuidaré  
de que le hagan los honores  
fúnebres.—Amigo mío,  
no tiene poder el hombre

contra la parca inflexible;  
 y aunque es justo que se lllore  
 á los difuntos, aquí  
 encaja como de molde  
 aquél refrán de *los duelos*  
*con pan...* &c.; conque,  
 ruegue usted á Dios por él,  
 y por muchos años goce  
 con la inesperada herencia  
 el condado de Alba-Torres,  
 mandando á su servidor  
 y amigo.—Anselmo Quincoces.»  
 ¿Es posible, santo cielo...  
 ¡Ha muerto mi primo! ¡Pobre,  
 pobre don Diego! Se libra  
 de los peligros que esconde  
 el ancho mar proceloso;  
 llega sano y salvo al borde  
 de la tierra deseada;  
 cruza sin hallar ladrones  
 media Andalucía... ¡y muere  
 sin decir oste ni moste  
 cuando menos lo pensaba!...  
 ¡Nuestro Señor le perdone!  
 Aunque no le conocía  
 ni le he debido favores,  
 era mi primo, mi sangre...—  
 Pero él ha muerto sin prole  
 y siendo yo su mas próximo  
 pariente, me corresponde  
 su pingüe caudal, su título...  
 ¡Oh gozo!...—Dios le corone  
 de gloria.—¡Albricias, amor!  
 Ahora no será tan torpe  
 mi lengua, que ya cesaron,  
 bella Paula, mis temores.  
 Si merezco que benigna  
 oigas mis ruegos... ¡Oh noble  
 difunto! perdona que antes  
 de rezar un *pater noster*  
 por el reposo de tu alma  
 al júbilo se abandone

la mia... Pero ella sale.

(*Mirando adentro.*)

No la hay mas bella en el orbe.

¡Qué manjares cria Dios  
para regalo del hombre!

## ESCENA VIII.

PAULA. D. ALVARO

D. ALVARO. ¡Paulita!

PAULA. ¡Oh don Alvaro!

D. ALVARO. ¡Paula de mi vida,  
con el alma herida  
me postro á tus pies! (*Lo hace.*)

PAULA. ¿Qué hace usted? ¿Qué ráfaga  
de locura es esa?

D. ALVARO. Amor me embelesa;  
¡amor! ¿No lo ves?  
Y tú eres el ídolo  
divino, inefable...

PAULA. Alce usted; no me hable  
en esa actitud.

D. ALVARO. Tu mano benéfica  
me dá... ¡No te enojés!  
Si plácida acoges  
mi solicitud.

PAULA. ¿Mi mano? ¡Qué lástima!  
Calle usted, cristiano.  
No doy yo mi mano  
asi como asi.

D. ALVARO. ¡Paula!...

PAULA. (¡Ayer tan tímido,  
y hoy...)

D. ALVARO. ¡Mi bien!

PAULA. ¡Qué tema!

Alce usted, postema,  
ó me voy de aquí.

D. ALVARO. (*Levantándose.*)  
¡No! Ya humilde súbdito  
te obedezco, hermosa.

PAULA. Eso es otra cosa.

Ahora estamos bien.

D. ALVARO. Y ahora sin preámbulos  
te doy mi albedrío,  
y espero, amor mio,  
que digas: amen.

PAULA. ¿De verás? (Mi júbilo  
en vano reprimo.)  
Confieso que estimo  
tan alto favor.

D. ALVARO. ¿Sí? Pues dulce vínculo  
en el templo santo  
enjugue mi llanto,  
bendiga mi amor.

PAULA. ¡Qué hombre! ¡Es un relámpago!

D. ALVARO. ¡Ah, Paula, estoy loco!

PAULA. Vamos poco á poco.  
¿Sabe usted si yo...

D. ALVARO. Mi gloria es sin límite  
si soy tu marido;  
soy hombre perdido  
si dices que no.

PAULA. No es tanto mi mérito  
que así... de repente,  
pasion tan ardiente  
inspire á un galan.

D. ALVARO. Dias ha que víctima  
de tus ojos arde  
mi pecho...

PAULA. ¡Y cobarde  
callaba su afán!

D. ALVARO. Recelaba ¡ay mísero!  
que tan bella dama  
pagase mi llama  
con frio desden.

PAULA. No es mi alma de víbora,  
que de amor esclava  
tambien suspiraba  
sin decir por quién.

D. ALVARO. Perdona si crédulo...  
quizá en demasia,  
me apropio, alma mia,  
la fé de tu amor.

¡Callas, y los párpados  
inclinan al suelo,  
y te cubre el velo  
de honesto pudor!

Basta; ya me es lícito  
llamarte mi dueño.

¡Oh dicha! No es sueño:  
tú me quieres; sí.

¡Bendigo tus órdenes,  
sábía Providencia!—

¡Bien haya mi herencia,  
porque es para tí!

¡Herencia!

PAULA.

D. ALVARO.

Sí, el título  
de conde...

(*Mostrando la carta que recibió.*)

Este pliego...  
mi primo don Diego...

PAULA.

¡Dios mio!...

D. ALVARO.

¡Murió!

PAULA.

¡Ah!...

D. ALVARO.

Camino de Ecija...  
¡pobre!... en un desierto...  
Sin hijos ha muerto  
y le heredo yo.

PAULA.

¡Funesta catástrofe!

D. ALVARO.

¡Llorémosle juntos!—

Tres son los difuntos.

Un vuelco fatal...

Mas luego que el párroco

sus preces entone

amor nos corone

y el canto nupcial...

PAULA.

¡Jamás!

D. ALVARO.

Pues ¿qué obstáculo...

PAULA.

¡Jamás!

D. ALVARO.

Si ahora mismo...

PAULA.

¡Jamás!... Un abismo  
se abre entre los dos.

D. ALVARO.

¡Lo dices con lágrimas...

PAULA.

(¡Un conde! ¡Ah, qué miedo!...)

D. ALVARO.

¿Cuál es...



PAULA.

¡No, no puedo!

D. ALVARO. Pero...

PAULA.

¡A Dios! ¡A Dios!

## ESCENA IX.

D. ALVARO.

¡Paula!... ¡A otra puerta!—¡Dios mío,  
 qué es esto? Yo me hago cruces...  
 ¡Tan afable en sus acentos,  
 en sus miradas tan dulce,  
 y de improviso se altera  
 su semblante, y me interrumpe,  
 y haciendo mil aspavientos  
 suelta un jamás que me aturde,  
 y dice que entre los dos  
 se abre un abismo!... ¿Qué nube  
 tempestuosa, inesperada  
 así ha apagado la lumbre  
 de mi esperanza? ¿Será  
 que la desgracia la asuste  
 de mi primo y no se atreva  
 bajo de auspicios tan fúnebres  
 á casarse... ¡Eh! no. Si fuese  
 deudo suyo el que sucumbe...  
 Pero causar un extraño  
 tan profunda pesadumbre...  
 no puede ser.—¡Un abismo  
 entre los dos!—¿A qué alude...  
 No lo entiendo. ¿Habrá hecho voto  
 de castidad... ó voluble  
 y caprichosa se burla  
 del cariño que me infunde?  
 ¡Necio y mísero de mí  
 que la lengua no detuve...  
 Porque al fin... sea el motivo  
 cual fuere, ella me confunde,  
 me desprecia...

# 21  
 21

## ESCENA X.

MARGARITA. D. ALVARO.

D. ALVARO. ¡Ah Margarita!

¡Ah!...

MARGARITA. ¿Qué tiene usted? ¿Qué ocurre...

D. ALVARO. Que hoy he declarado á Paula  
el amor que me consume...

MARGARITA. ¿Y eso á mí...

D. ALVARO. Pero en mal hora  
he faltado á mi costumbre  
de callar, porque la ingrata  
no quiere que indisoluble  
coyunda...MARGARITA. ¿Cómo ha de ser,  
hijo mio! Usted procure  
consolarse... Esos son golpes  
de fortuna... Y en resumen,  
¿qué he de hacer yo... ¡Haber callado!D. ALVARO. Yo espero que usted disculpe  
mi osadía, cuando sepa...

MARGARITA. (¡Fastidio!...)

D. ALVARO. Desde la cumbre  
de una cuesta hasta un barranco  
profundo cayó de bruces  
mi primo el conde...MARGARITA. (¡Qué escucho!)  
¡Válgame santa Gertrudis  
la magna! Y ¿murió?D. ALVARO. ¡Murió!  
Carta del 15 de octubre  
me da la triste noticia.MARGARITA. No me parece tan lúgubre;  
pues si ha muerto sin dejar  
un hijo que le sepulte,  
según creo, usted le hereda,

D. ALVARO. Es verdad.

MARGARITA. ¿Qué usted disfrute  
muchos años el condado!

D. ALVARO. Mientras Paula le rehuse

¿para qué le quiero?

MARGARITA. Paula

tiene ideas ; tan comunes!  
Tal vez se habrá enamorado,  
aunque ella no lo descubre ,  
de algun *quidam*.

D. ALVARO. ¿Es posible?

MARGARITA. Sí ; de cualquier Pedro Nuñez  
ó Juan Fernandez.

D. ALVARO. No sé,  
pero de mis ojos huye...

MARGARITA. ¿Si digo... (No vendrá mal  
un conde, á falta de un duque.)  
Le está á usted bien empleado  
el desaire que ahora sufre.  
Debe usted poner su amor,  
y lo hará cuando consulte  
con la razon, en quien tenga  
pensamientos mas ilustres.

D. ALVARO. Señora...

MARGARITA. Usted que dará...  
no es posible que lo dude,  
mas esplendor á ese título  
que su antecesor inútil,  
porque dicen...

D. ALVARO. Respetemos,  
al difunto , y Dios le juzgue.

MARGARITA. No digo precisamente  
que usted su boda efectúe  
con una princesa. Hay damas  
que aunque tan alto no suben  
son dignas...

D. ALVARO. Sí ; por ejemplo,  
Paulita.

MARGARITA. (¡Este hombre es un yunque!)  
Pero si ella...

D. ALVARO. Yo la adoro,  
aunque mi muerte apresure...

## ESCENA XI.

MARGARITA. DON ÁLVARO. TOMÁS.

TOMÁS.

Señor, esta esquela...

D. ÁLVARO.

*(Tomándola.)* Dame.*(Leyendo el sobre.)*

¡Cielos! ¡Tengo alguna nube  
en los ojos? Esta letra  
es de mi primo.

MARGARITA.

¿El que pudre?

D. ÁLVARO.

*(Abriendo la esquela.)*

Veamos... ¡Esta es su firma!

MARGARITA.

Vea usted la fecha...

D. ÁLVARO.

*(Leyendo.)* «Hoy lunes

3 de noviembre...» ¡Ah! ¡No ha muerto!

¡Está en Madrid! *(Lee para sí.)*

MARGARITA.

¿Sí? (Ya estuve

en peligro de estrellarme...

Recoja velas el buque.)

D. ÁLVARO.

¿Quién trajo esta esquela?

TOMÁS.

Un mozo

de la posada de Antunez.

D. ÁLVARO.

¡Pues! no hay duda.—«Así que deje  
bajo llave los baules,  
iré á abrazarte.»

*(A Tomás.)* Está bien.

## ESCENA XII.

D. ÁLVARO. MARGARITA.

D. ÁLVARO. Aquí le espero; no cruce  
por otras calles...

MARGARITA.

Yo siento,

don Álvaro, que se frustre  
tan lisonjera esperanza...

D. ÁLVARO.

Lo que quiere Dios se cumple.  
No hay miedo que yo me arroje  
en un pozo ó me estrangule  
por eso. A mi amigo el de Écija

le dirían un embuste,  
ó Dios...

EL CONDE. (*Dentro.*) ¿Dónde está mi primo?

D. ÁLVARO. ¡Él es!

CONDE. (*Dentro.*) Deja que le estruje  
entre mis brazos...

TOMÁS. (*A la puerta.*) El conde...

CONDE. (*Entrando.*)

No es menester que me anuncies.

### ESCENA XIII.

MARGARITA. D. ÁLVARO. EL CONDE.

CONDE. ¡Oh primo! En vano reprimo...

(*A Margarita saludándola.*)

¿Es este mi primo?

MARGARITA. El es...

CONDE. ¿Don Alvaro Ponce?...

MARGARITA. Pues.

CONDE. ¡Oh primo, abraza á tu primo!

(*Le abraza.*)

D. ÁLVARO. Primo y señor, mucho gozo  
tengo en ver á usted...

CONDE. ¡Qué diablo!

¡Señor!... Deja ese vocablo.—

¿Sabes que eres guapo mozo?

¿Qué importa que á Yucatan

dejáras siendo muy niño?

Si los ojos no, el cariño

te conoce, ¡voto á san!

Nuestras almas tienen eco

aunque con distinto sol

tú vegetaste español

y yo crecí yucateco.

D. ÁLVARO. Sí; mi afecto corresponde  
al de usted...

CONDE. Nada de usted.

MARGARITA. (¡Cuán amable!... Bien se vé  
que ha nacido para conde.)

CONDE. ¿Tú á mí de usted? ¡Qué despego!  
Conde soy, mas primo soy.

- Llamémonos desde hoy  
tú por tú y Alvaro y Diego.
- D. ALVARO. Sea así, pues... tú lo quieres.
- CONDE. ¡Bravo!—¿Es esta señorita  
tu patrona?
- D. ALVARO. Sí.
- CONDE. Bendita  
entre todas las mugeres.
- MARGARITA. Señor, usted me abochorna...
- CONDE. Juro á Dios que no hay doncella  
tan primorosa y tan bella  
desde Madrid á Liorna;  
y si hubiera algun blasfemo  
que lo negase...
- MARGARITA. Yo estimo...
- D. ALVARO. (*Aparte con Margarita.*)  
¡Qué estravagante es mi primo!
- MARGARITA. No tal. Gracioso en extremo.
- CONDE. ¿Qué decias?
- MARGARITA. (¡Cuál me clava  
los ojos!)
- D. ALVARO. Que me enageno  
de placer al verte bueno  
cuando muerto te lloraba.
- CONDE. ¿Muerto? ¿Luego ya tuviste  
noticia del vuelco atroz...  
¿Luego ha corrido la voz...  
Sí; pensé morir, ¡ay triste!  
Quebrado el eje del coche  
y desbocadas las mulas,  
nuestras voces eran nulas...  
¡Nos despeñamos! ¡Qué noche!  
Tendido en aquel desierto  
sin exhalar un suspiro  
me verian... No me admiro  
de que me diesen por muerto;  
mas despues de largo rato  
me recobro, gimo, brego  
y medio arrastrando llego  
hasta un cortijo inmediato.  
Bajo su techo pajizo  
aquella pobre familia

me da un albergue, me auxilia...  
 ¡Dios pague el bien que me hizo!  
 Seis días duró la cura  
 no más, y aun echo por largo,  
 que soy conde, y sin embargo  
 tengo buena encarnadura.  
 Ello... confesar es justo,  
 que aun se resiente este brazo...  
 mas si fue grande el porrazo  
 fue mucho mayor el susto.  
 Quiso Dios por su bondad  
 libertarme de aquel potro,  
 pero el cochero y el otro  
 ¡están en la eternidad!—  
 En fin, otro coche ajusto  
 sin reparar en el porte,  
 y héteme, oh primo, en la corte  
 contento, sano y robusto.

D. ALVARO. Yo te doy mi parabien.

CONDE. Mil gracias. (Otra te queda.)  
 ¡Pobre don Claudio Cepeda!  
 Dios le dé su gloria, amén.

MARGARITA. Yo tambien me congratulo...

CONDE. Gracias. ¡Oh qué ojos! ¡Qué brio!

MARGARITA. No se ria usted...

CONDE. No rio.

MARGARITA. No me adule usted...

CONDE. No adulo.—

Ahora bien, primo del alma;  
 yo me hallo en este momento  
 sin tener alojamiento,  
 ¡y me estoy con esta calma!  
 Tiene el maldito meson  
 donde he venido á parar  
 honores de muladar;  
 y un hombre de distincion...

MARGARITA. (¡Oh, si se quedase aquí!)

CONDE. Yo necesito un palacio.

MARGARITA. Eso es para mas despacio...

CONDE. ¿No habrá quien me alquile...

D. ALVARO. Sí.

CONDE. Al precio no pongo tasa.

D. ALVARO. Ya ves; yo soy militar..  
Si no...

MARGARITA. Si quisiera honrar  
el señor conde esta casa...

CONDE. No digo aquí; al aire libre  
durmiera yo sobre un césped  
porque me llamára huésped  
dama de tanto calibre;  
y por ser este el hogar  
de mi primo, aceptaria...;  
pero gracias, alma mia,  
gracias. No quiero abusar...

MARGARITA. ¿Me hace usted ese desaire  
porque no es digna mi choza  
de hospedar...

CONDE. Sí tal. (¡Qué moza!)  
Mas no debo... (¡Qué donaire!)

MARGARITA. Ruego á usted...

CONDE. ¿Rogar? Precepto  
es, señora, para mí  
la... Basta: me quedo aquí.

MARGARITA. Sentiria...

CONDE. ¡Nada! Acepto.  
Mas ya llegará mi turno,  
y espero...

MARGARITA. (*Llamando: poco despues llegan los criados,  
les habla aparte Margarita, y entran en  
la habitacion de la derecha.*)

¡Juana, Tomás,

Gil!

CONDE. ¿Qué tienes tú, que estás  
cabizbajo y taciturno?

D. ALVARO. Nada.

CONDE. Vaya, aunque te ahorres  
de decirlo... estoy al cabo...

D. ALVARO. ¿Cómo?

CONDE. No es moco de pavo  
el condado de Alba-torres.

D. ALVARO. ¡Diego!

CONDE. Es petardo y no flojo,  
y desengaño muy triste  
verme aquí cuando creiste



que habia cerrado el ojo.

D. ALVARO. ¡Don Diego!...

CONDE. Y acá inter nos,  
yo no extraño... Antes me allijo...

D. ALVARO. ¡Señor don Diego!

CONDE. Pero, hijo...

Vamos; ¡no estaba de Dios!

D. ALVARO. Señor conde yucateco,  
aunque callo y me fastidio  
sepa usted que no le envidio  
su condado ó su embeleco.

CONDE. ¿Te enfadas? ¡No seas niño!  
Una chanza...

D. ALVARO. A mí me sobra  
para vivir sin zozobia  
con esta espada que ciño.

No es hijo de la codicia  
el pesar que me atormenta,  
ni tengo que darte cuenta...

CONDE. Perdona: he dado una picia.

D. ALVARO. ¡Oh!... Me voy...

CONDE. No te escabullas...

D. ALVARO. Por no...

CONDE. ¡Si digo que es broma!

MARGARITA. (*Aparte al conde.*)

¡Eh! con su pan se lo coma  
si se pica...

D. ALVARO. ¿A mí con pullas?

CONDE. ¡Bien, hombre! Ya las suprimo.  
Tu primo el conde responde.

D. ALVARO. ¡Eh, ¿qué primo ni qué conde!...  
Desprecio al conde y al primo.

#### ESCENA XIV.

MARGARITA. EL CONDE.

MARGARITA. ¡Qué insulto y qué sinrazon!

CONDE. ¿Hase visto parlachin?...  
¡Eh! le perdono, que al fin  
es hijo de un segundon,  
y para un conde presunto

ha sido fatal hallazgo  
que en lugar del mayorazgo  
se le aparezca el difunto.

*(Vuelven á salir los criados, y se retiran por el foro.)*

MARGARITA. Puede usted ya entrar...

CONDE.

¿Adónde?

MARGARITA. A su aposento. Aquel es.

CONDE. ¿Que me place! Hasta despues.

MARGARITA. Beso á usted la mano, conde.

CONDE. Yo la de usted; mas mi norma  
es, señora, diferente,  
que usted lo hace verbalmente,  
y yo...

MARGARITA. ¿Cómo?

CONDE. *(Besando la mano á Margarita.)*

En esta forma.

MARGARITA. ¡Eh! ¿Qué audacia!...

CONDE. ¡Oh! Yo no peco.

Vengo de climas lejanos...

Así se besan las manos

en estilo yucateco.

*(Entra en la habitación de la derecha.)*

## ESCENA XV.

MARGARITA.

Si fuera un hidalgo á secas...

Pero un conde, y tan selecto...

¡Galantes son, en efecto,  
las costumbres yucatecas!—

A ser mi huésped se allana

y, ó me engaña el corazon,

ó él cumple la predicción

de la donosa gitana,

y aunque el tutor importuno

con mi altivez no transije,

bien dije yo cuando dije:

de conde abajo... ¡ninguno!

*(Vase por la puerta de la izquierda.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

# Acto segundo.

---

## ESCENA PRIMERA.

PAULA: JACINTA.

PAULA. (*Acabando de leer una carta.*)

¡Ay dolor! ¡Ay desventura!...

JACINTA. ¿Qué tiene usted, señorita?

Esa carta...

PAULA.                   ; Es mi sentencia  
de muerte; es la despedida  
de Don Alvaro!

JACINTA.                   ¿Es posible!...

PAULA. Se ha figurado que es víctima  
de mi desden y se aleja  
desesperado. ¡Ah Jacinta!  
yo soy la funesta causa  
de su pena y de la mía;  
yo cuyo injusto rigor  
su corazón martiriza;  
yo á quien acusa de ingrata...  
¡y diera por él mi vida!

JACINTA. Amor y rigor; cruel  
y apasionada... ¿Qué enigma  
es este? Yo que no entiendo  
tan discreta algarabía,  
juraría que la causa  
de su fuga es muy distinta.

PAULA. ¿Cuál?

JACINTA. Que le hace mal estómago

la llegada intempestiva  
de su primo, pues por ella,  
cuando ya se relamia  
con el título de Conde,  
se queda el pobre *¡per istam!*

PAULA.

No. Su noble corazón  
no se abre á la baja envidia  
ni al vil interés. Acaso  
su delicadeza misma  
le inspira resolución  
tan amarga... ¡Oh! todavía  
será tiempo. Aun estará  
en su cuarto... Corre, amiga;  
dile que deseo verle,  
hablarle...

JACINTA.

Pero...

PAULA.

Anda aprisa.

## ESCENA II.

PAULA.

(*Leyendo.*)

»Adios, ingrata señora.  
Dichoso yo si me libra  
una bala de mi triste  
existencia, pues la mira  
con tal desprecio la hermosa  
á cuyos pies la rendia.»—  
¡Yo despreciarle, Dios mio!  
¡Qué ceguedad! ¡Qué injusticia!  
¡Pero es mucho que lo crea  
si ayer hui de su vista...  
Mas ¡por qué no recordar  
que antes con grata sonrisa  
le escuché cuando conceptos  
amorosos me decia?  
¡Por qué olvida que mi llanto  
corriendo por las mejillas  
mostraba cuán doloroso  
sacrificio me exigia  
el pundonor!... ¡Ah! ya viene

¡Albricias, amor, albricias!

### ESCENA III.

PAULA. DON ÁLVARO.

PAULA. Venga usted, santo varon.

D. ALVARO. ¡Paula...

PAULA. ¿Manda el rey de España  
que salga usted á campaña,  
ó que esté de guarnicion?

D. ALVARO. Yo he solicitado, á ley  
de buen soldado, el lugar  
mas digno...

PAULA. Usted debe estar  
donde se lo manda el rey.  
Tambien es puesto de honor  
guardar á su magestad.

D. ALVARO. Sí señora, eso es verdad,  
mas yo me hallaré mejor...

PAULA. ¿Y su hospedage abandona  
un noble de esa manera...

D. ALVARO. ¡Paula!...

PAULA. ¿Sin decir siquiera:  
quede usted con Dios, patrona?

D. ALVARO. Ya la escribí...

PAULA. ¡Singular  
despedida!

D. ALVARO. Yo... Mi objeto...

PAULA. ¿Y á qué escribir al sugeto  
con quien podemos hablar?

D. ALVARO. ¿Y me lo pregunta ¡ay Dios!  
la misma muger que impía  
me dijo ayer que se abria  
un abismo entre los dos!

PAULA. Amor á veces se esconde  
bajo el velo del desden.

D. ALVARO. ¡Oh! Aquel jamás...

PAULA. ¿Pero quién  
le mandaba á usted ser conde?

D. ALVARO. ¿Cómo!

PAULA. Eso era ya capitulo  
de otra cosa.

D. ALVARO.

No comprendo...

Pues ¿aquel abismo horrendo...

PAULA.

Era el condado, era el título.

D. ALVARO.

¡Oh dicha! ¡Oh placer inmenso!

¿Luego me amabas, y fui  
tan...

PAULA.

A don Alvaro sí,  
pero al conde... ¡ni por pienso!

D. ALVARO.

¿Por qué tienes mala idea  
de los condes? No eres justa...

PAULA.

¡Oh! la esclencia me asusta;  
me horripila la librea.

D. ALVARO.

Pero, hija...

PAULA.

¿Condesa yo?

¡Nunca: así el cielo me valga!  
No es razon que nadie salga  
de la esfera en que nació.

D. ALVARO.

No temas que yo te arguya;  
que es la tuya en mi opinion  
estraña preocupacion,  
mas la respeto por tuya.

PAULA.

Por dicha para los dos  
no eres conde; ya no gimo  
por la muerte de tu primo.  
¡Mil años le guarde Dios!  
Y ya puedo sin rebozo,  
pues don Alvaro te llamo,  
no mas, confesar que te amo...

D. ALVARO.

¡Me amas! ¡Yo muero de gozo!  
Por verla en tu frente ¡oh cara!...  
¿y en dónde mejor, en dónde?—  
no la corona de conde,  
la de rey ambicionara;  
que por tus ojos serenos  
te lo juro una y mil veces;  
tanto mas tú la mereces  
cuanto la desees menos;  
y aunque modesta y secilla,  
bien podrias, vive Dios,  
eclipsar á mas de dos  
ricas hembras de Castilla.

PAULA.

Si como en lodo la perla

en otras frentes la ves,  
 don Alvaro, mejor es  
 no llevarla, y merecerla.  
 A su brillo sustituya  
 la que nos teje el amor;  
 ¿y qué título mejor  
 que el de ser esposa tuya?

D. ALVARO. Primo, que así me socorres  
 resucitando, ¡bien hecho,  
 bien!... Hágate buen provecho  
 tu condado de Alba-torres,  
 y vuélveme en hora buena  
 tu rostro, fortuna calva,  
 si el no ser conde me salva,  
 y el ser conde me condena.

PAULA. Cuando nos una Himeneo  
 nos basta, sin esa herencia,  
 para vivir con decencia  
 la renta que yo poseo.

D. ALVARO. Ah!... (¡Ya se aguló mi placer!)  
 PAULA. Seis mil ducados...

D. ALVARO. ¡Guarismo  
 terrible!

PAULA. ¡Cómo!

D. ALVARO. ¡Otro abismo  
 mas profundo que el de ayer!

PAULA. ¿Mi renta?

D. ALVARO. ¡Sí! Tambien yo  
 diré, y valga lo que valga;  
 «no es razon que nadie salga  
 de la esfera en que nació.»

PAULA. ¿No hay en los dos igualdad?

D. ALVARO. No. ¡Un patrimonio soberbio,  
 y yo....

PAULA. Mas...

D. ALVARO. Dice el proverbio:  
 dineros son calidad.

PAULA. Mas tú no eres un cualquiera.  
 Ya eres capitan, y andando  
 el tiempo... Yo no te mando  
 que abandones tu carrera.

D. ALVARO. No tal; pero, en conclusion,

mientras asciendo ó no asciendo,  
como un padre reverendo  
comeré de mogollon.

PAULA. Tanta vanidad me pica.

D. ALVARO. A la de usted corresponde.

Usted no me quiso conde:  
yo no la quiero á usted rica.

PAULA. Se desdenna usted acaso  
de deberme á mí un favor?

D. ALVARO. No; pero dirán... ¡horror!  
que por interés me caso.

PAULA. ¡Adios esperanzas muertas!  
Con que, para ser mi esposo  
este señor ¿es forzoso  
que me quede yo por puertas?

D. ALVARO. ¿Qué quieres! Todo es estremos...  
Cuando yo bajo tú subes;  
bajas tú, y yo por las nubes...  
¡Ah! nunca nos casaremos.

PAULA. Mas dista un conde de mi  
que disto yo de un hidalgo.

D. ALVARO. Paula, yo sé lo que valgo.  
¿Puedo compararme á tí?

PAULA. ¡Válgame Dios, capitán!...  
Mas si alguno lo ha de hacer,  
¿á quién le toca ceder:  
á la dama, ó al galán?  
No imite usted mi manía,  
que eso es obrar como un niño  
y ya que no por cariño  
ceda usted por cortesía.

D. ALVARO. Señora, esto no es desden  
ni grosería, es que yo...

PAULA. Con que ¿no hay arbitrio?

D. ALVARO. ¡No!

PAULA. Pues señor... ¿estamos bien!

D. ALVARO. Habremos de conformarnos...

PAULA. ¡Ah! dos amantes tan tiernos...

D. ALVARO. ¡Amarnos, y no entendernos!

PAULA. ¡Querernos, y no casarnos!

D. ALVARO. Por mas que el alma lo sienta...

PAULA. ¡Tan entusiasmado ayer,



y hoy..

D. ALVARO. ¿Quién te manda tener  
seis mil ducados de renta?

PAULA. ¿Quién te manda á tí ser tonto?

D. ALVARO. No, sino infeliz. ¡Ay triste!

PAULA. ¡Ah!... Mas si en eso consiste,  
nos casaremos, y pronto.

D. ALVARO. ¿Cómo!...

PAULA. Ningun sacrificio  
es costoso á mi deseo.

Con la renta que poseo  
voy á fundar un hospicio.

D. ALVARO. ¡Paula!...

PAULA. Hasta el último ochavo...

D. ALVARO. Pero...

PAULA. Sí; de cualquier modo  
mañana salgo de todo.

¡No me ha de quedar un clavo!

D. ALVARO. ¡Locura!

PAULA. ¡A ver si te obligo  
á proceder como debes!

¡A ver si entonces te atreves  
á no casarte conmigo!

D. ALVARO. ¡Por Dios!..

PAULA. Viéndome sin pan,  
quizás, aunque no te sobre,  
partirás con esta pobre  
tu ración de capitán.

D. ALVARO. ¡Y quieres ser infelice  
por mi amor, muger tenaz!  
(¡Y es que, en efecto es capaz  
de hacerlo como lo dice! )  
Tus rentas...

PAULA. Me causan tedio  
Si no aceptas su traspaso.

D. ALVARO. (¡La arruino si no me caso!—  
Me casaré... ¡No hay remedio!  
Pero mal provecho me haga  
lo que gaste para mi  
si escede un maravedí  
de la mitad de mi paga.)

PAULA. Basta. ¡Usted no me ama! Usted...

- D. ALVARO. No; ya cedo, prenda amada.  
Me pones entre la espada...
- PAULA. ¡Dueño mio!
- D. ALVARO. ¡Y la pared!
- PAULA. ¡Oh ventura! ¡Hoy pierdo el juicio!  
¡Me das palabra..
- D. ALVARO. Sí, sí;  
porque mas te quiero á ti  
que á los pobres del hospicio.
- PAULA. ¡Gracias, valiente adalid!—  
Pero ¡ay recuerdo funesto!  
Tú ibas... Tú estabas dispuesto  
á alejarte de Madrid.
- D. ALVARO. Sí. Tu desaire cruel  
¿me dejaba otro recurso?  
Pero aun no habrá dado curso  
á mi instancia el coronel,  
y con mucho sentimiento,  
porque hay cierta simpatía  
entre él y yo, me vería  
pasar á otro regimiento.
- PAULA. ¡Ah! corre; no te detengas  
¡Corre!
- D. ALVARO. Pero... ¿no me das...
- PAULA. La mano... porque te vas.  
( *Le da la mano.* )
- D. ALVARO. Y un abrazo...
- PAULA. Cuando vengas.

#### ESCENA IV.

PAULA.

¡Qué desinterés! ¡Qué nobles  
sentimientos! Es don Alvaro  
un perfecto caballero.  
No así el conde americano,  
que es el ente mas ridículo...  
Mas su voz si no me engaño,  
es la que oigo allí... Me voy,  
por no mirarle. ¡Ham!... No en vano  
reniego yo de los títulos

como de la cruz el diablo.  
(*Entra en el cuarto de la izquierda.*)

## ESCENA V.

EL CONDE, *de gala.* DON TADEO.

- CONDE. ¿Adónde irá tan de prisa  
por esa escalera abajo  
mi señor primo? ¿Y vió usted  
cómo me apretó la mano  
y con qué cara de pascua  
me dijo á Dios? Sin embargo,  
aunque el mísero hace tripas  
de corazon... No; al contrario:  
de tripas...
- D. TADEO. Lo mismo da.
- CONDE. Estaria mas ufano  
si yo no hubiera salido  
de aquel maldito barranco.
- D. TADEO. Usted no le hace justicia.  
Su caracter es hidalgo  
como su nombre...
- CONDE. No sé...  
Como yo no le he tratado...  
Pero, al fin, es deudo mio...  
Protegeré á ese muchacho;  
le protegeré.
- D. TADEO. ¿Y qué tal  
le han tratado á usted en palacio?
- CONDE. Me ha recibido muy bien  
Felipe Quinto.
- D. TADEO. Lo aplaudo.
- CONDE. Me ha llamado primo.
- D. TADEO. ¡Bueno!
- CONDE. Ese es uno de los altos  
privilegios de mi cuna;  
aunque, á fé de buen cristiano,  
su parentesco conmigo...  
no le alcanzaria un galgo.  
Lo que mas me lisonjea.

es el amable agasajo  
con que se ha dignado hablarme.  
Ya se vé; mi desenfado  
natural... Mas de una vez  
han sonreído sus labios  
al escuchar mis felices  
ocurrencias.

D. TADEO. No lo extraño.

CONDE. Y al despedirme me ha dicho:  
venme á ver de cuándo en cuándo.

D. TADEO. Pues si con tanto favor  
le recibe á usted, acaso  
le empleará...

CONDE. Sí; tal vez  
una plaza en los escaños  
del consejo... Mas prefiero  
mi independencia.

D. TADEO. ¿Si? Alabo...

CONDE. Tengo rentas que me sobran  
para no importarme un rábano  
los favores de la corte.

D. TADEO. (¡Qué señor tan liso y llano!)  
¿Y no piensa usted casarse  
de segundas nupcias?

CONDE. Algo  
sobre ese particular  
su magestad me ha insinuado.  
Querrá casarme tal vez  
de real orden... ¡Guarda, Pablo!  
Pero yo soy en extremo  
popular, despreocupado;  
ó, si usted quiere, un sí es no es  
grotesco y estrafalario  
en mis caprichos, y luego...,  
no es justo que sea esclavo  
mi corazón de importunas  
etiquetas y de... ¿Estamos?  
Ya.

D. TADEO.

CONDE. Por un par de cuarteles,  
por un par de garabatos  
mas ó menos en su escudo,  
no es razón que un hombre blanco

se case contra su antojo  
y así..., por razón de estado.  
No; que podrán endosarme,  
si solo consulto su árbol  
genealógico, una novia  
que no valga siete cuartos;  
porque, amigo mío, es mucho  
lo que va degenerando  
la prosapia de los héroes.

¿Quién reconoce á Gonzalo  
de Córdoba ó á Rodrigo  
de Vivar en esos vástagos  
encanijados y enclenques  
que hoy pasean por el Prado?

D. TADEO.

Por cierto, que es una lástima...

CONDE.

¿Qué lástima...; Es un escándalo!  
¡Oh! es preciso que se crucen  
las castas...

D. TADEO.

Sí; es necesario...

CONDE.

Indispensable, forzoso,  
urgente; ó de aquí á cien años  
dudarán si nuestros nietos  
son hombres, ó renacuajos.

D. TADEO.

(Es divertido este conde.)

CONDE.

Pero ¿sabe usted, hablando  
de otra cosa, que esas chicas...,  
las pupilas, son un pasmo  
de belleza y discreción?

D. TADEO.

Favor que usted...

CONDE.

No las hago  
sino justicia. Supongo  
que tendrán ambas su cacho  
de novio.

D. TADEO.

¡Eh! Creo...

CONDE.

¿Y qué tal  
lo pasan de dote? ¿A cuánto  
podrá ascender...

D. TADEO.

Cada una  
posee seis mil ducados...

CONDE.

¿De renta, ó de capital?

D. TADEO.

De renta.

CONDE.

De renta..., vamos...

Para lo que ellas merecen  
no es gran cosa ; pero al cabo...  
para quien sépa apreciar  
sus virtudes, sus encantos...  
Dígalas usted que cuenten  
con mi proteccion.

D. TADEO. ; Cuidado...

CONDE. ; Eh?

D. TADEO. ; Con esas protecciones!

CONDE. No piense usted que yo trato  
de... ; Vaya! Absténgase usted  
de hacer juicios temerarios.

D. TADEO. Comò usted es todo un conde,  
y ellas...

CONDE. Yo soy algo raro ,  
pero en punto á la moral...  
; Y daria yo ese pago  
á quien me hospeda en su casa?

D. TADEO. Perdone usted.—Mas no alcanzo...

CONDE. Conde y todo, sepa usted  
que tengo mi alma en mi almario,  
y que si *pallida mors*,  
como dijo Horacio Flaco ,  
mide por igual rásero  
las chozas y los palacios ;  
*páuperum....*

D. TADEO. Ya.

CONDE. Amor tambien  
suele hacer esós milagros.

D. TADEO. ; Qué! ; Usted...

CONDE. En una palabra ,  
ya estoy si caigo , ó no caigo  
en la dulce tentacion  
de ofrecer mi ilustre mano  
á una de las dos.

D. TADEO. ; A cuál?

CONDE. Eso no lo veo claro  
todavia. Entrambas son  
de mi superior agrado.  
; A cuál le parece á usted  
que elija? El asunto es árduo.

D. TADEO. ; Qué me sé yo? Usted consulte

con su gusto.

CONDE. Es que... divago...

D. TADEO. O con el de ellas, mas bien.

CONDE. Eso es lo mas acertado,  
que lo demas es echar,  
como dice aquel adagio,  
la cuenta sin... Como conde  
me querrán las dos; es llano;  
ahora, en cuanto á hombre...—¿Está usted?—  
ya es harina de otro saco.

Mas yo quiero ser querido  
por mí; no por mi condado.

D. TADEO. Es muy justo.—Pero temo  
que usted se esté chanceando.

CONDE. ¿Chancearme? El diablo lleve  
mis plantíos de cacao  
y mis ingenios de azucar  
si no estoy enamorado...  
de cualquiera de las dos.

D. TADEO. ¡Vaya un hombre campechano!

CONDE. Los señores yucatecos  
queremos... por duplicado.  
No me caso...; el caso es este;  
ó en esta casa me caso.

D. TADEO. Tanto honor...

CONDE. Pero ha de ser  
á gusto y con beneplácito  
de todos, y para ello  
es fuerza tentar el vado...

D. TADEO. Sí.

CONDE. Usted no se ofenderá  
porque yo dé ciertos pasos...

D. TADEO. Nada de eso ; mas yo haré  
lo que hizo Poncio Pilato.

CONDE. ¡Demonio ! ¿Qué hará usted...

D. TADEO. Nada ;

callar , lavarme las manos,  
y que hagan ellas su santa  
voluntad; que ya estoy harto  
de lidiar con mis pupilas,  
y tendré á usted por un santo  
si acierta á quitarme pronto.

CONDE.

la mitad de mis cuidados.  
 Pues, con permiso de usted,  
 voy ahora mismo... Sí; el llanto  
 sobre el difunto. Una carta...  
 Yo soy hombre que no me ando  
 por las ramas. Hasta luego...  
 Errar, ó quitar el banco.

## ESCENA VI.

DON TADEO.

¡Que todos estos señores  
 hayan de tener su ramo  
 de locura!—Mas ¿por qué  
 llamar locura á ese rasgo  
 de desinterés, de amable  
 popularidad? Ha dado  
 razones... A la verdad,  
 no es tan solemne gazzápiro  
 como me habian escrito,  
 y aunque es algo chavacano  
 y vulgar en sus modales...  
 ¿Si será fruto bastardo  
 el conde de alguno de esos  
 cruzamientos que ha insinuado?—  
 No. ¡Bah! ¡Si es hijo legítimo!...  
 ¡Dios nos libre de tan malos  
 pensamientos!

## ESCENA VII.

DON TADEO. MARGARITA.

MARGARITA.

¡Don Tadeo!

D. TADEO.

¡Hola, Margarita!

MARGARITA.

¿Hay algo?

D. TADEO.

¿De qué?

MARGARITA.

¿Se ha explicado el conde?

D. TADEO.

¿Sobre qué?

MARGARITA.

Sobre... ¿Ha pensado...

D. TADEO.

¿En qué?



- MARGARITA. Ya me entiende usted.  
En mí.
- D. TADEO. ¿Para qué?
- MARGARITA. ; Yo me aspo!
- D. TADEO. ¿Por qué?
- MARGARITA. Si usted me responde  
con preguntas, no acabamos  
en todo el día.
- D. TADEO. Pues habla.
- MARGARITA. Yo sé que le di flechazo  
apenas llegó.
- D. TADEO. Tal vez.
- MARGARITA. Y si creo en los halagos  
de mi corazón...
- D. TADEO. Quizá...
- MARGARITA. Y en el dichoso presagio  
de la gitana...
- D. TADEO. ¿Quién sabe...
- MARGARITA. No sería extraordinario...
- D. TADEO. Puede.
- MARGARITA. Que el conde...
- D. TADEO. Es factible...
- MARGARITA. Pretenda que dulce lazo...
- D. TADEO. Todo cabe...
- MARGARITA. Nos estreche...
- D. TADEO. Si Dios...
- MARGARITA. Con mil de á caballo,  
acabe usted de explicarse.
- D. TADEO. Él se explicará mas claro.  
Ya me ha dicho, por de pronto,  
mil elogios...
- MARGARITA. ; De mí! ; es claro.
- D. TADEO. De las dos ; y al parecer,  
no está lejos de un contrato  
matrimonial...
- MARGARITA. ; Oh ! Conmigo.
- D. TADEO. ; A saber...! Entró en su cuarto...  
Creo que va á declararse  
por escrito...
- MARGARITA. No hay dudarlo ;  
; Yo soy...
- D. TADEO. No sé. Ya le he dicho

que en esto ni entro ni salgo;  
que allá os gobernéis vosotras;  
que ya me aburro, y me causo,  
y me... Con que, abur. Me voy  
á tomar el sol un rato.

### ESCENA VIII.

MARGARITA.

¡ Hum... qué posma ! ; Estoy tan harta  
de la tutoría y de él !...  
Pero el conde me ama, y ya  
puedo darme el parabien...

### ESCENA IX.

MARGARITA. TOMAS.

MARGARITA. (Tomás sale de su cuarto.  
Lleva en la mano un papel...  
La declaracion de amor...)

(*A Tomás, que se dirige á la puerta de la izquierda.*)

¿ Aónde... ¿ Eres ciego ! Ven...

TOMAS. ¿ Qué manda usted, señorita ?

MARGARITA. ¿ No te han dicho que me des  
esa carta ?

TOMAS. No, señora.

Me han dicho que es...

MARGARITA. ¿ Para quién ?

TOMAS. Para la otra señorita.

MARGARITA. ¿ Bah ! ¿ Para mi hermana ?

TOMAS. Pues.

Eso ha dicho el señor conde.

MARGARITA. ¿ Qué necio... No puede ser.

(*Tomándole la carta.*)

¿ A ver el sobre ? ; Está en blanco !

TOMAS. Yo...

MARGARITA. Sin embargo, yo sé  
que te equivocas.

TOMAS. No tal,

que me ha dicho, y no en francés,  
dásela en su propia mano  
á doña Paulita.

MARGARITA.

Bien;

si es verdad, ... tómala y anda.

TOMAS.

(Tomando la carta.)

Con su permiso de usted.

## ESCENA X.

MARGARITA.

¿Habré yo formado, cielos,  
otra torre de Babel  
en mi cabeza? ¿Es posible  
que haga el conde la sandez  
de preferir á mi hermana? —  
¿Y los requiebros de ayer?  
¿Quién creyera... Me he quedado  
fria como esa pared. —  
Mas quizá sea la carta  
indiferente; ó tal vez,  
no atreviéndose á escribirme,  
por temor de mi desden,  
directamente, se vale  
de mi hermana... Sí; eso es.

## ESCENA XI.

MARGARITA. TOMAS.

MARGARITA. ¿Se la has dado?

TOMAS.

Sí, señora.

La abre, la empieza á leer,  
y colorada se pone  
como un tomate, y cruel  
hace de la pobre carta  
cinco pedazos ó seis. —

(Mostrándolos.)

Aquí estan.

MARGARITA. (Arrebatándoselos.)

Vengan aquí.

(*Leyendo en uno.*)

(«Perla oriental, bello Argel  
donde cautivo suspira  
mi corazon, tengo sed  
de tu cariño...» Y aquí:

(*Leyendo en otro.*)

«Seré tu marido fiel...»

¡Basta! ¡Fatal desengaño!

¡Ella es la elegida!...)

(*Devolviendo á Tomas los pedazos de la carta.*)

Ten.—

Con que, ¿la rompió furiosa?

¿Y qué te dijo despues?

TOMAS.

«Así respondo yo á necias  
pretensiones.»

MARGARITA.

(¡Oh placer!)

Corre; que el conde estará  
con la boca hecha una miel  
esperando la respuesta.

TOMAS.

Ya voy. ¡Plegue á Dios, amen,  
que en albricias de su triunfo  
no me arrime un puntapié!

## ESCENA XII.

MARGARITA.

Para Paula era el billete;  
no hay duda. ¡Qué estupidez!

A ella, vulgar criatura,  
tributa su amante fé,

¡y á mí me posterga, á mí,  
dama de tan alto prez!

Ó el conde no es el Mesías  
matrimonial que me fue

profetizado, ó tendrá  
la cabeza á componer.

Pero Paula me ha vengado  
despreciando su oropel.

¡Oh qué buena hermana! Ahora

la daría un beso... ¡Tres!—  
El sale... ¡Ea, Margarita,  
no des tu brazo á torcer!

### ESCENA XIII.

MARGARITA. EL CONDE.

CONDE.

(¡A mí un desaire tan gordo  
cuando con tales extremos...  
Pero aquí está la otra... Demos  
una virada de bordo.)

MARGARITA.

(Me mira, calla, medita...)

CONDE.

(Linda es tambien.—Voy allá...)  
(*Acercándose.*)

¡Margarita!

MARGARITA.

¡Conde...

CONDE.

¡Ah

Margarita, Margarita!

¿Merezco yo la respuesta  
que á mi ruego amante das?  
(La otra me gustaba mas,  
pero apechugo con esta.)

MARGARITA.

¿Qué respuesta ni qué ruego...

CONDE.

¿No acabas de contestar  
á mi amor epistolar  
haciendo añicos el pliego?

MARGARITA.

¿Cómo! Pues...

CONDE.

¡Cruel accion!

MARGARITA.

¿Era yo objeto del voto...

CONDE.

Con la epístola me has roto  
las alas del corazon.

MARGARITA.

¡Bah! no caigo en esa red.

CONDE.

Ni el mismo Amadis de Gaula...

MARGARITA.

Que no era yo, sino Paula,  
á quien escribia usted.

CONDE.

No era á Paula, sino á ti.

MARGARITA.

¡Pues si me dijo el criado  
que usted le habia mandado  
dársela á ella; no á mí.

CONDE.

¡A ella mi condado pingüe!  
¡A ella mi amor!... ¡Voto al chápíro!...

Ó me oyó mal el gáznápiro,  
ó yo solté un *lapsus linguae*.

MARGARITA. Él me mostró, haciendo muecas,  
el sobre sin direccion....

CONDE. Si: estaba en bláncó... Estas son  
precauciones yucatecas;  
pues ya que arrostré un desden  
todo un conde como yo,  
harto es que le digan *no*,  
sin que el mundo sepa *quién*;  
por eso en la carta escrita  
no debe causarte asombro,  
Margarita, si no nombro  
á Paula ni á Margarita;  
pero un chiquillo del aula  
podrá conorer, oh bella,  
que me dirijo con ella  
á Margarita, y no á Paula.

MARGARITA. ¿Será cierto...

CONDE. Es evidente.

MARGARITA. Paula me leyó el papel  
en que hablaba usted de Argel  
y de... perla del Oriente...

CONDE. Ahí ves claro conio el sol  
que tu amor me desprecia,  
porque perla y Margarita...  
todo es uno en español.

MARGARITA. Con efecto.

CONDE. ¡Qué magníficos  
conceptos amor sugiere!

MARGARITA. Pero el que de veras quiere  
no se anda con geroglíficos.

CONDE. Pero al buen entendedor,  
ya sabes...

MARGARITA. Ya sé el adagio.

CONDE. Y el que recela un naufragio  
mira á babor y estribor.

MARGARITA. ¿Qué, en fin, á nupciales lazos  
me brinda usted...

CONDE. Si, mi hechizo.

¿Qué, en fin, no eres tú quien hizo  
de mi carta mil pedazos?

MARGARITA. No señor; mas temo aún...

CONDE. ¿Yo dudar entre los dos?  
 ¡Qué absurdo! Gracias á Dios,  
 tengo sentido comun.  
 Pues dime, aunque yo prescinda  
 tentado por Belcebú,  
 ella linda y linda tú,  
 de que eres tú la mas linda,  
 ¿tiene su cara plebeya,  
 por ventura, el señorío  
 que hay en la tuya, y tu brio,  
 y en fin, tu prosopopeya?

MARGARITA. ¡Oh! eso sí. Nadie me niega...

CONDE. ¡Vaya! entre miles y miles  
 distingo yo los perfiles  
 de una cara solariega;  
 que también hay gerarquías  
 en las caras de las gentes,  
 sin que influyan los parientes  
 en tales anomalías;  
 y pues sube ya mi gloria  
 mas alta que Guadarrama,  
 en la cara de mi dama  
 busco yo su ejecutoria.

MARGARITA. Aunque yo me ruborice,  
 puedo afirmar, caballero,  
 que no es usted el primero  
 que lo observa y me lo dice.

CONDE. Perdóneme mi difunta  
 lo que el alma premedita;  
 ¿mas quien no ve en Margarita  
 una condesa presunta?

MARGARITA. Me honra mucho ese concepto;  
 ¿pero presunta, y no mas?

CONDE. Efectiva lo serás  
 si aceptas mi mano.

*(Se la presenta.)*

MARGARITA. *(Tomándola.)* Acepto.

## ESCENA XIV.

PAULA. EL CONDE. MARGARITA.

PAULA. (¿Qué veo!) ¿Has perdido el juicio?  
¿Qué es esto?

MARGARITA. ¡Estraña pregunta!

Era condesa presunta:

ya lo soy en ejercicio.

PAULA. ¿Cómo!... Y no há mucho que yo...

CONDE. Permítame usted que explique...

PAULA. ¡Por un despique...

MARGARITA. ¡Despique!

CONDE. No hay despique; un *quid pro quó*...

PAULA. No entiendo...

CONDE.

Aquella esquelita,

hecha trizas en mal hora,

no era para usted, señora,

que era para Margarita.

Culpa del criado fue

que equivocó mi recado.

PAULA. ¡Válgate Dios por criado!

CONDE. Perdone usted...

PAULA.

No hay de qué.

CONDE.

No como á amante importuno;

mireme usted como á hermano...

MARGARITA. (En voz baja á Paula.)

¿Eh? No decia yo en vano:

de conde abajo, ninguno.

PAULA. Dios os haga bien casados.

CONDE. Mil gracias.—No habrá rencor  
entre los dos...

PAULA.

No, señor.

CONDE.

Porque ya somos...

PAULA.

¡Cuñados!

CONDE.

Pues cifro mi dicha toda

en que nos una Himeneo,

cuando vuelva don Tadeo

dispondremos nuestra boda,

y verás con qué delicia,



y con qué...

TOMÁS. (*A la puerta.*) ¡Señor! ¡Señoras!

MARGARITA. ¿Qué traes? ¿Por qué te azoras?

TOMÁS. ¡La justicia!

MARGARITA Y EL CONDE. ¡La justicia!

## ESCENA XV.

PAULA. EL CONDE. MARGARITA. UN JUEZ. ALGUACILES.

JUEZ. Saludo...

PAULA. ¡En mi casa un juez!...

JUEZ. Yo siento mucho, señoras,  
haber de causar á ustedes  
un pesar, pero no hay forma  
de escusarlo.

MARGARITA. (¿Qué será?)

JUEZ. (*Con una cortesía.*)  
Creo que tengo la honra  
de saludar al señor  
conde de Alba-torres.

PAULA. (¡Hola!)

CONDE. (¡Cielos!)

MARGARITA. Con efecto...

CONDE. Pero...

JUEZ. Pues si vuerencia se toma  
la molestia de seguirme...

CONDE. ¿Adónde?

JUEZ. Orden perentoria  
de su magestad señala  
la carcel de la corona  
para que sirva á vuerencia  
de habitacion, y mi toga  
me impone el deber...

CONDE. ¿Yo preso?

¿Por qué? (Me tiemblan las corbas.)

MARGARITA. ¿Qué motivo...

JUEZ. No es posible  
revelarlo por ahora.

MARGARITA. Causa de estado quizá...

JUEZ. Quizá.

PAULA. (Esto pica en historia.)

CONDE. ¡Apenas llego á Madrid  
me envían á una mazmorra!

JUEZ. ¿Mazmorra? No, que vucencia  
será tratado con toda  
la atencion de que es muy digna  
tan elevada persona.

CONDE. Gracias por tanto favor,  
pero...

JUEZ. Iremos en carroza.

Ya la tengo prevenida...

CONDE. Aunque me lleve á mi costa...

JUEZ. Es claro...

CONDE. Lo estimo mucho;

pero la carcel no es cosa  
muy de mi gusto.

JUEZ. Lo creo.

CONDE. No porque tengo zozobra  
ninguna, que mi conciencia...

MARGARITA. Acaso alguna alevosa  
calumnia...

CONDE. Es claro. ¿Y quién sabe  
si el señor juez se equivoca...

JUEZ. No. la orden es positiva,  
terminante. (*Sacando la orden.*)

Aquí se nombra...

Véalo vucencia.

(*El Conde echa una ojeada al papel que le presenta el  
juez.*)

Al conde

de Alba-torres.

CONDE. Cierto. (¡Es droga!)

¿Pero acaso he dicho yo  
que lo soy?...

JUEZ. ¿Cómo?...

PAULA. (¡Esta es otra!)

JUEZ. ¿Niega vucencia...

CONDE. No niego; —

es decir... Pero suponga  
usia... En Madrid hay carta  
que asegura y corrobora  
mi muerte... Esto es; la del conde.  
Ello es que desde una loma

el coche de su escelencia...

Esto es; el mio; en mal hora  
desbocado... Esto es; las mulas...

JUEZ.

CONDE.

No entiendo esa gerigonza.

Quiero decir que es muy fácil

que el asunto se componga.

Ya me han llorado difunto...

Digo; al conde que está en gloria.—

Supongamos que, en efecto,

descanso bajo una losa...

¡Pues!—Y si hay que hacer algun  
donativo á la parroquia...

JUEZ.

¡Eh! basta ya, señor conde.

Yo no suscribo á tramoyas

semejantes.

MARGARITA.

¿No ve usia

que todo es pura chacota?

El conde es quien es y nunca

lo desmentirán sus obras.

Si envidiosos le denigran,

luego que sea notoria

su inocencia, confundidos

quedarán; y si le agobia

el peso de la impostura,

de la iniquidad, ¿qué importa?

A la par de su infortunio

crecerá mi amor.

CONDE.

¡Oh heroica

madrileña!

JUEZ.

Y en resumen,

¿á qué gastamos la pólvora

en salvas? Conde ó no conde,

reo ó no reo, es forzosa

su prision. Luego veremos

lo que los autos arrojan...

CONDE.

¡No mas! Súbdito obediente

de su magestad católica,

preso me doy. Si un instante

he vacilado, conozca

usia que ha sido efecto

del amor que me devora.

¡Si, magistrado! Lcs ojos

de esa niña me aprisionan  
 con cadenas más tenaces  
 que las que usia me forja,...  
 si bien mas dulces: Y ¡qué!  
 ¿no es fatalidad, no es broma  
 harto pesada arrancarme  
 de los brazos de mi novia  
 para encarcelarme? Pero,  
 pues ella misma me exhorta,  
 pues ella muestra tener  
 el alma de una amazona,  
 no se dirá que la mía  
 se amilana y se acongoja.  
 Vamós.—¡Adios, dueño mio!

MARGARITA. ¡Adios, don Diego!

CONDE.

¡Me otorgas  
 un abrazo, á buena cuenta,  
 ya que nuestra dulce boda  
 se retarda...

MARGARITA.

Amor lo manda.

CONDE.

(*Abrazándola.*)  
 ¡Gracias al amor! (*A Paula.*)  
 Señora...

PAULA.

Dios le saque á usted con bien  
 de la carcel.

CONDE.

(¡Dios te oiga!)  
 Guíeme usia.—A mi primo,  
 que venga á verme.—Memorias  
 á don Tadeo.—¡Por Dios,  
 no llores, que me destrozas  
 el corazon... ¡Otro abrazo!

MARGARITA. ¡Adios!

JUEZ.

¡Basta...

CONDE.

¡Adios, esposa!

## ESCENA XVI.

PAULA. MARGARITA.

PAULA. Ve aqui justificada,  
 oh hermana; mi invencible antipatia  
 á los señores de alta gerarquia.

MARG. ¿Por qué? ¿Porque le prenden?

PAULA. ; Ahí es nada!

¿Tanto el amor te ciega,  
ó tanto la ambicion que en él se esconde,  
que á persuadirte llega  
que es inocente tu adorado conde?

MARG. El corazon me dice  
que más que criminal es infelice.—  
Ni temo que tan alto personaje  
que descende sin duda de algun Inca,  
á vulgares delitos se rebaje  
si permiten los cielos que delinca.  
Tal vez porque á la mengua  
no se ha humillado de vender su lengua  
á la lisonja infame,  
la envidia de serviles cortesanos  
sobre él su inmundo tósigo derrame;  
mas triunfará algun dia; y los villanos...

PAULA. De asesino ó ladron yo no le acuso  
cómo puedo acusarle de grotesco,  
que hablo á una hermana y la verdad no escuso;  
pero quizá del principe tudesco  
parcial oculto...

MARG. Y ;bién! aunque lo fuera...

PAULA. Al legítimo rey traidor seria.

MARG. ;Qué necio error! Para hombres de su esfera  
no se inventó la voz de felonía,  
que ennoblecen la causa que proclaman,  
y las que para el vulgo son traiciones  
rasgos de alta política se llaman  
si las cometen ínclitos varones.

PAULA. Pero ello es que está preso  
y son tristes auspicios de una boda  
las fojas de un proceso;  
y aunque su noble sangre visogoda  
descienda de Ataulfo en derechura,  
bien pudieran ahorcarle, y es locura...

MARG. Ya estoy resuelta. Seguiré su suerte.  
Suya he jurado ser hasta la muerte.

PAULA. Allá te las avengas;  
mas ;quién te corre, dí, para que tengas  
tanta impaciencia por hacer alarde...

MARG. Para gozar el título á que aspiró  
por muy pronto que sea será tarde.

PAULA. ¡Es posible! Me admiro...

MARG. No fuera yo en conciencia  
digna de encapillarme la escelencia  
si por una bicoca.

PAULA. Fuerza será dejarte, qué estás loca.

MARG. Al menos mi locura es de alto bordo,  
y pues no hay peor, sordo  
que el que no quiere oír, déjame y cállate.  
Yo no me quiero unir con la canalla.  
O condesa he de ser...

PAULA. ¡Ah Margarita!

MARG. O monja carmelita.

PAULA. Adios... Mas tú verás cómo te pesa...

MARG. ¡Nunca!

PAULA. *(Entrando en el cuarto de la izquierda.)*

¡Infeliz serás!

MARG. *(Dirigiéndose á la puerta del foro.)*

¡Seré condesa!

## FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

# Acto tercero.

## ESCENA PRIMERA.

MARGARITA. D. ALVARO. EL CONDE.

MARGARITA. Gracias, don Alvaro, gracias...

D. ALVARO. No hago mas de lo que debo  
en salir por fiador  
de mi primo. Oyó mis ruegos  
el bondadoso Felipe  
y mientras sigue el proceso  
consiente que por ahora  
se mantenga aqui en arresto.

CONDE. (*Abrazándole.*)  
Alvaro, vuelve á mis brazos.  
Grabado para *in æternum*  
ese rasgo filantrópico  
en mi agradecido y tierno  
corazon...

D. ALVARO. ¡Eh! nada tienes  
que agradecerme. Yo creo  
que hubieras hecho lo mismo  
en mi lugar.

CONDE. Sí, por cierto;  
pero es tanto mas plausible  
la fineza que me has hecho,  
cuanto que ya no hay hermano  
para hermano, y mucho menos  
primo para primo.

D. ALVARO. ¡Eh! Deja...

CONDE.

Y si examino y observo  
que el que me da la fianza  
es mi presunto heredero...

D. ALVARO.

Por eso mismo con mas  
eficacia me intereso  
en tu favor.

CONDE.

Oh admirable,  
heróico desprendimiento!

D. ALVARO.

Ahora verás cuán injustas,  
primo, tus sospechas fueron  
creyendo que me pesaba  
de que no te hubieses muerto.

CONDE.

¡Hombre, no! ¡Si fue una broma...

D. ALVARO.

Antes cada vez me alegro  
mas y mas de no heredarte.

CONDE.

¿Si? Pero ¿por qué...

D. ALVARO.

Yo tengo  
mis razones.

CONDE.

¿No te sientes  
con vocacion; con apego  
á las grandezas humanas,  
y filósofo...

D. ALVARO.

No es eso  
precisamente...

CONDE.

Pues bien;  
tranquilízate. Prometo  
escusarte el sinsabor  
de heredarme. Estoy resuelto  
á reincidir... Esto es,  
á incorporarme en el gremio  
de los... En fin, á casarme  
segunda vez.

D. ALVARO.

—Lo celebro.

CONDE.

He aquí la agraciada.

MARGARITA.

¿Cómo!

CONDE.

Me referia al gracejo  
de tu cara. Bien sé yo  
que el favorecido en esto  
es el novio.

D. ALVARO.

Algo me han dicho,  
pero yo no daba crédito...  
Sea muy enhorabuena.



CONDE. Y con el favor del cielo  
y el amor de Margarita  
pronto un vástago directo...

MARGARITA. ¡Eh!... Vaya; no me avergüences...

D. ALVARO. Pues yo tambien he dispuesto  
casarme.

CONDE. ¡Oiga! ¿Tú? ¿Con quién?

MARGARITA. Con Paula.

CONDE. ¿Cuándo?

D. ALVARO. Al momento.

CONDE. ¿Dónde?

D. ALVARO. Aquí. Ya fué á buscar  
al vicario don Tadeo.

Yo voy á hacer mientras viene  
otras diligencias...

CONDE. ¡Bueno! (*A Margarita.*)

¿Pero hemos de permitir,  
mi bien, que se casen ellos  
antes que nosotros? No.

Quiero que se hagan á un tiempo  
las dos bodas. Justamente  
tengo alli los documentos  
necesarios...

(*Diríjese á la puerta de la derecha, que tiene un sello  
en la cerradura.*)

MARGARITA. (¡Voy á ser  
condesa!)

CONDE. Pero ¿qué veo?

MARGARITA. ¡Ah! me olvidé de decirlo.

La justicia ha puesto un sello  
y se ha llevado la llave  
para hacer despues...

CONDE. Entiendo.

Un registro escrupuloso  
de mis papeles y efectos.—  
No importa. El juez va á venir  
y todo lo arreglaremos.—  
Manda un aviso al notario...

MARGARITA. Si.

CONDE. Que estienda desde luego  
los contratos.

MARGARITA. (¡Oh ventura!)

CONDE.

¿A ver? Papel y tintero...

MARGARITA.

*(Mostrándole una mesa donde habrá lo necesario para escribir.)*

Aquí hay de todo...

CONDE.

Muy bien

*(Se sienta y escribe.)*

D. ALVARO.

La quiere á usted con extremo  
mi primo, pues se apresura  
á pesar de hallarse preso  
á celebrar...

MARGARITA.

Ya ve usted  
que yo tampoco me arredro...  
Vamos; estaba de Dios!

CONDE.

*(Levantándose y dando á Margarita el papel que ha escrito)*Ahí va mi nombre: don Diego...  
et cetera, mis dictados;  
edad, treinta años y medio; —  
y los nombres de mis padres,  
lugar de su nacimiento,  
y demas... Arras y dote  
se estipularán en pliego  
separado...

MARGARITA.

Sí.

CONDE.

Testigos...

MARGARITA.

De eso yo me encargo.

CONDE.

Acepto. —

Por lo que hace á ti...

MARGARITA.

Es corriente.

CONDE.

Padrino... ¿Quién... Don Tadeo...

D. ALVARO.

Yo lo sere.

CONDE.

Mejor. Anda...

MARGARITA.

Vuelo... ¡Adios!

CONDE.

¡Adios, mi dueño!

## ESCENA II.

D. ALVARO. CONDE.

D. ALVARO.

¡Tal prisa, tal atropello  
por casarte, y en tal día!

CONDE.

¡Eh! ¿qué hombre se casaría

si pensara mucho en ello?

D. ALVARO. Yo me iria con mas pausa...

CONDE. ;Si me encanta esa muger!

D. ALVARO. Al menos hasta saber  
qué resulta de tu causa.

CONDE. No tengo tanta paciencia;  
mucho mas cuando me doy  
por absuelto, porque estoy  
seguro de mi inocencia.

D. ALVARO. ¿Cierto?

CONDE. Sí; mil veces sí,  
y con dudarlo me afrentas.  
No hay miedo que te arrepientas  
de haber salido por mí.  
Calumnias de algun bellaco...

D. ALVARO. Te acusan...

CONDE. Sí; de infidencia;  
lo sé; de correspondencia  
con el ejército austriaco.  
Ya el motivo me es notorio:  
de las preguntas del juez  
lo infiero. ;Estraña sandez  
y estraño interrogatorio!  
¿Yo andar en tejes manejes...  
;Por vida de San Facundo!  
¿Venir yo del otro mundo  
á compadrear con hereges!  
¿No estaria yo borracho...  
Mas rico que el Potosí,  
¿qué me pueden dar á mí  
ni el tudesco ni el gabacho?

D. ALVARO. Forja mas de una quimera  
la ambicion...

CONDE. Pero ;cristiano!  
¿Yo ambicion... ;y doy mi mano  
á la hija de un cualquiera!

D. ALVARO. Yo te confieso que...

CONDE. Dilo.

D. ALVARO. Que me tenias en brasas;  
pero en fin ; cuando te casas...

CONDE. Ahí verás si estoy tranquilo.

### ESCENA III.

D. ALVARO. EL CONDE. D. PLACIDO.

D. PLACIDO. (*A la puerta.*)

Señor conde...

CONDE.

A fé de Diego...

D. ALVARO. El escribano te llama...

CONDE. (*A don Plácido.*)

Voy.... (*A don Alvaro.*)

Juro que es una trama...

D. ALVARO. Lo creo. Adios.

CONDE.

Hasta luego.

### ESCENA IV.

CONDE. D. PLACIDO.

CONDE.

¿Qué hay, don Plácido?

D. PLACIDO.

Parece

que nadie nos oye, ni...

CONDE.

Nadie.

D. PLACIDO.

Me intereso mucho  
por el éxito feliz...

CONDE.

Muchas gracias.

D. PLACIDO.

Aunque soy  
de la curia, late aquí  
un corazon compasivo...

CONDE.

Ya... (¡Prodigio escribanil!)

D. PLACIDO.

Plácido Ruiz de Galarza  
tendrá un placer en servir  
á vucencia. Simpatias  
que uno no puede...

CONDE.

Y, en fin,  
¿qué asunto...

D. PLACIDO.

Aunque es evidente  
que algun enemigo vil  
ha calumniado á vucencia,  
siempre es bueno prevenir  
cualquier accidente...

CONDE.

¿Cuál?

D. PLACIDO. Sellado está el camarín  
donde se hallan los papeles  
de vucencia; va á venir  
el juez á reconocerlos  
y á entregarse de ellos.

CONDE.

Sí.

D. PLACIDO. Pero antes que venga el juez  
se puede muy bien abrir  
la puerta, y aunque se rompa  
el sello, como yo fui  
quien le puso..., ya se sabe...  
*Algunos* que el que hace un cesto hará mil.  
*Quiere* Con que si vucencia tiene  
algo que estraer de allí...

CONDE.

¿Yo!...

D. PLACIDO.

No digo que á sabiendas...  
Pero... una venganza ruin...  
Pudiera ser... Costará  
algunos maravedís  
este acto de complacencia,  
de amistad... No para mí;  
pero ha sido necesario  
que cegase el alguacil  
de vista...

CONDE.

Señor Galarza,  
aunque ese hombre-baladí  
tuviera mas ojos que Argos  
no me importara un tarín;  
que, ya se lo dije al juez  
y lo vuelvo á repetir;  
ni conspiro contra el príncipe  
que nos vino de Paris,  
ni conozco á Estaremborg;  
ni he saludado á Berwik;  
ni yo tengo arte ni parte  
en la discordia civil;  
ni hay papeles en mi cofre,  
(al menos lo creo así);  
que puedan comprometerme;  
con que, es escusado ardid  
el que me propone usted.—

Mas como puede ocurrir  
que, á pesar de mi inocencia,  
se me enrede en algun *quid*  
*pro quo...* Porque, al fin y al cabo,  
inocente es la perdiz,  
y espuesta á lazos ocultos  
tiene la vida en un tris,  
no es malo que sea usted  
mi amigo, y voto á San Gil  
(*Apretándole la mano.*)  
que no servirá á un ingrato  
el buen don Plácido Ruiz.

D. PLACIDO. ¡Tanto honor... Tendrá vucencia  
en mí un siervo, un comodín,  
un...

UN ALGUACIL. (*A la puerta del foro.*)  
Su señoría viene.

D. PLACIDO. Salgámosle á recibir.

## ESCENA V.

EL CONDE. EL JUEZ. D. PLACIDO.

JUEZ. Beso á vucencia la mano..

CONDE. Y yo beso la de usía.

JUEZ. Vengo...

CONDE. Ya; me lo decía  
ahora mismo el escribano.

JUEZ. La ley de que soy ministro  
me obliga...

CONDE. Sí; estoy en ello.

JUEZ. (*Al escribano.*)

Ya puede usted...

D. PLACIDO. Quito el sello  
y abro. (*Lo ejecuta*)

JUEZ. Vamos al registro.

CONDE. No se hallarán documentos  
que prueben ningun delito,  
mas de algunos necesito..

JUEZ. ¿Si?

CONDE. Para pocos momentos.

Se devolverán hoy mismo.  
Pero ¿cuáles son...

JUEZ.

CONDE.

Aludo  
á mi informacion de viudo...

JUEZ.

Bien...

CONDE.

Y á mi fé de bautismo,  
porque voy á dar un paso  
que me eleva al Paraíso,  
y para el caso es preciso...

JUEZ.

¿Y es el caso?...

CONDE.

Que me caso.

JUEZ.

No habrá en eso inconveniente  
siendo tan grave el motivo.  
Dará vucencia recibo  
y se unirá al espediente.

CONDE.

Bien.

JUEZ.

Ahora, en nombre de Dios,  
entremos á ese aposento...

CONDE.

*(Cediendo el paso al juez.)*

Pase usía...

JUEZ.

¡Oh! no consiento...

CONDE.

*(Tomándole el brazo.)*

Entremos juntos los dos.

*(Al entrar el conde, el juez y don Plácido en la habitación de la derecha, llega Margarita por el foro.)*

## ESCENA VI.

MARGARITA.

¡Conde... No está por aquí...

Pero afuera hay alguaciles...

¡Ah! ya han abierto su cuarto...

Puede que ahora registren...

*(Mirando por la puerta que quedó á medio cerrar.)*

Con efecto, allí está el juez  
y el escribano le asiste.—

Abren baul y maleta.—

Revuelven todos los chismes...

¡Desacato!... Pero el conde  
no se altera; se sonríe...

Prueba de que tiene el alma

exenta de todo crimen.—  
 Ahora sacan una arquita  
 de caoba con perfiles  
 de nacar.—La abre.—¡Papeles!  
 Buscan con ojos de lince  
 el imaginario cuerpo  
 del delito.—Hablan...—Escriben...  
 ¡Y don Diego imperturbable!  
 Pero hacía aquí se dirige...

### ESCENA VII.

MARGARITA. EL CONDE.

CONDE.

(*Con papeles en la mano.*)

¡Oh Margarita preciosa!

MARGARITA.

Venia á buscarte...

CONDE.

(*Besando la mano á Margarita.*)

¡Ah! dime:

¿cómo estamos de esponsales?

¿Has hecho lo que te dije?

MARGARITA.

Sí; ya ha venido el notario,  
 y pronto habrán de seguirle  
 el vicario, los testigos...

CONDE.

¡Oh día entre los felices  
 de mi vida el mas feliz!  
 Pero el juez que me persigue  
 no me deja ver ahora  
 al notario. Corre y dile  
 que aquí tiene los papeles  
 necesarios...

MARGARITA. (*Tomándolos.*) Voy...

CONDE.

Que active...

MARGARITA. Descuida.

CONDE.

Espero que pronto  
 me despachen esos tigres,  
 y yo volaré en las alas  
 del amor que me derrite  
 á declarar con mi firma  
 que eres mi bien; mi sublime,  
 mi único bien, y mi gozo,  
 y mi gloria, y mi busilis.



MARGARITA. ¡Ah! también mi corazón  
tierno, estático, sensible...  
Pero no estaré contenta  
hasta que te vea libre.

CONDE. Libre me verás, y pronto,  
á despecho de mis viles  
detractores. Entre tanto,  
no amargarán los belitres  
el dulce pan de la boda.—  
Tú dispondrás el convite  
suntuoso, opíparo.—Ya  
presumo que oigo los brindis,  
la algazara del festin,  
los epigramas, los chistes  
picantes, los maliciosos  
cuchicheos de los títeres  
que envidiarán nuestra dicha.  
Serán de ver los melindres  
de la novia vergonzosa,  
que allá en sus adentros ríe,  
y pone la cara seria  
para que alguien no malicie  
que se da por entendida  
de las pullas que la dicen.  
Y yo sacando el reloj  
cada veinte, cada quince  
minutos... ¡ay! anhelando  
la hora de que desfilen  
los convidados... ¡Huy!...

MARGARITA. ¡Vaya!...  
no seas tan... No me obligues  
á enfadarme...

CONDE. ¡Margarita!

(*Tocándola suavemente en el brazo, y volviendo un poco  
la cabeza.*)

Vete, que estás insufrible  
de puro hermosa... ¡Yo quiero  
ser inocente!—¡No mires!  
¡No me mires! ¡Vete!

MARGARITA. ¡Adios!

CONDE. ¡Ve con Dios y con la Virgen!

## ESCENA VIII.

EL CONDE. EL JUEZ. DON PLACIDO.

*(Don Plácido trae bajo el brazo la arquita de que se habló en la escena VI.)*

JUEZ. El inventario está hecho.

Véale vucencia y firme.

CONDE. *(Tomando un papel que le da el juez.)*

Bien estará.

*(Leyendo.)*

» Dos legajos

con los títulos y timbres  
de la casa de Alba-Torres...

Un cuaderno que describe  
la forma, altura y productos  
del pico de Tenerife...

Un papel suelto; su título:  
Cuenta de los gastos que hice...

No nos cansemos. Ya usia  
ha debido apercibirse  
de que todos los papeles  
con mi sello se distinguen.

JUEZ. Es cierto.

CONDE. Y, por consecuencia,  
si algun otro se me exhibe  
falto de ese requisito,  
no le doy ni en una tilde  
por mio.

JUEZ. Claro. Es forzoso  
que despacio se examinen  
los papeles, y para eso  
me los llevo, mas descuide  
vucencia, que exactamente  
y á la brevedad posible  
se devolverán.

CONDE. No dudo...

JUEZ. Y si entre ellos nada existe,  
como creo, que al buen nombre

de vucencia perjudique,  
 espero tener el gusto  
 de verle muy pronto libre.

CONDE.

Así será.

JUEZ.

Guarde Dios

á vucencia.

CONDE.

Y no se olvide

de usia.

D. PLÁCIDO. (*En voz baja apretando la mano al conde,  
 despues que ha salido el juez.*)

¡Lo dicho... y autos!

CONDE.

¡Adios, escribano insigne!

### ESCENA IX.

EL CONDE.

Nada temo. Esto va bien.—

Voy á ver á Margarita...

### ESCENA X.

EL CONDE. TOMAS.

TOMAS.

Un sugeto solicita  
 hablar con vucencia...

CONDE.

¿Quién?

TOMAS.

No conozco su semblante.

CONDE.

Visita de cumplimiento  
 tal vez., y en este momento...  
 Vaya ; que pase adelante.

### ESCENA XI.

EL CONDE.

Es droga que uno no pueda  
 ni aun celebrar su himeneo...

## ESCENA XII.

EL CONDE. D. CLAUDIO.

D. CLAUDIO. Tengo mucho honor... (¿Qué veo!)

CONDE. (¡Cielos, don Claudio Cepeda!)

D. CLAUDIO. Me han dicho... Entraba...

CONDE. (¡Funesto  
encuentro!)D. CLAUDIO. En la inteligencia  
de ver aquí á su escelencia.CONDE. ¿Su escelencia?... Vendrá presto.  
(¿Quién me saca de este apuro?)

D. CLAUDIO. Con que; ¿usted...

CONDE. (Por mas que pienso...)  
Si; yo...

D. CLAUDIO. A manera de censo...

CONDE. Cierto: si...

D. CLAUDIO. Tambien...

CONDE. Seguro...

D. CLAUDIO. (¡Qué turbado me responde!)

CONDE. (¡Mal mi zozobra reprimo!)

Puede usted volver...

(Mirando por el foro.)

(¡El Primo!

Bien!) Ya llega...

## ESCENA XII.

EL CONDE. D. ALVARO D. CLAUDIO.

CONDE. Señor conde.

D. ALVARO. ¿Cómo!...

D. CLAUDIO. Salud muy cumplida  
deseo á vucencia...

D. ALVARO. ¿A mí... ¿Dónde...

CONDE. (A don Alvaro al oído.)

¡Por Dios, di que eres tú el conde!

D. ALVARO. ¡Yo!...

CONDE. (Como antes.)

¡Me va en ello la vida!

D. CLAUDIO. (¡Estraño misterio...! ¡Cómo me reciben!...)

D. ALVARO. (*Aparte con el conde.*)  
Mas ¿por qué...  
(*Rápidamente.*)

CONDE. Luego te lo explicaré.—  
Di que soy tu mayordomo.—  
Echale pronto de aquí.—  
A mí me tiene por muerto.

D. CLAUDIO. ¿Es ó no vucencia...

D. ALVARO. ....Cierto.

D. CLAUDIO. ¿Conde de Alba-Torres?

D. ALVARO. Si.

CONDE. Vucencia no se atosigue,  
que es amigo...

(*A don Claudio.*)

Y usted de eso  
no se maraville. Un preso...  
El gobierno le persigue.

D. CLAUDIO. ¿Qué esucho! En efecto he visto  
alguaciles...

CONDE. Sí; una hedionda  
calumnia.

D. ALVARO. (*Aparte con el conde.*)

¿Qué trapisonda  
es esta? Habla, ó ¡vive Cristo...

CONDE. Hablaré; no temas... Luego...

D. ALVARO. (*A don Claudio.*)

Pero; en fin, ¿qué novedad...  
¿Qué objeto...

D. CLAUDIO. Tuve amistad  
con el difunto don Diego.

D. ALVARO. (*Aparte con el conde.*)

¿Difunto?...

CONDE. ¿No te lo dije?

D. CLAUDIO. (¡Tanto cuchicheo aquí!...)

CONDE. (*Aparte á D. Alvaro.*)

Le dirían lo que á tí,  
y reza por mí, y se allige.

D. CLAUDIO. Me dió en Cádiz un dinero,  
y pues ya no vive el pobre  
señor, justo es que lo cobre

el legítimo heredero.

(*Sacando dinero.*)

Diez onzas... Aquí las traigo.

CONDE. (*Aparte á don Alvaro.*)

Tómalas, que mías son.

D. ALVARO. (*En alta voz.*)

¿Yo? ¡Jamás!

CONDE. Tiene razon.

¡Díncro á un hombre de arraigo!

D. CLAUDIO. Mas siendo suyo, ¿á qué asunto....

CONDE. No nos venga usted con prisas...

D. CLAUDIO. Pero...

CONDE. Y gástelas en misas  
por el alma del difunto.

D. CLAUDIO. No. Yo se las doy al vivo;  
yo...

CONDE. (¡Mal haya tu pellejo!)

D. ALVARO. ¡Oh! Ya he dicho...

D. CLAUDIO. (*Poniendo el dinero sobre la mesa.*)

Aquí las dejo.

Si el conde me da un recibo...

D. ALVARO. ¡Dale! Usted porfia en vano,  
que á mí no me corresponde...

#### ESCENA XIV.

D. ALVARO. EL CONDE. D. CLAUDIO. EL ALGUACIL.

ALGUACIL. Esta carta al señor conde  
de parte del escribano.

CONDE. (*Tomándola.*) Venga.

(*A una seña del conde, se retira el alguacil.*)

#### ESCENA XV.

DON ÁLVARO. EL CONDE. D. CLAUDIO.

CONDE. (*Dando la carta á don Alvaro.*)

Para que se esparza  
vuccelenciai, tenga á bien  
leer lo que dice el buen  
don Plácido Ruiz Galarza.

D. ALVARO. (*En voz baja rompiendo el sobre.*)  
La leeremos los dos.

CONDE. (*En alta voz.*)  
Vuecencia me honra... Leamos...  
(*A don Claudio*)

¡Es el amo de los amos!  
(¿Qué será esto santo Dios?)

D. CLAUDIO. ¿Y el recibo? Aquí le escribo...  
(*Se sienta y escribe.*)

D. ALVARO. ¡Qué moler... Si...

D. CLAUDIO. Caballero,  
ni me voy con el dinero,  
ni me voy sin el recibo.

CONDE. (¡Nada! Ni á tiros se aparta.)

D. ALVARO. (*Separándose á un lado con el conde.*)  
¡Qué pesado está el buen hombre!

CONDE. ¡Eh! déjale estar y en nombre  
de Dios leamos la carta.

D. ALVARO. (*Lee.*) » Señor escelentísimo: tengo que dar á vuecencia una noticia infausta.—Vuecencia cometió el error de tener menos confianza en mí que en su fatal arquita.—Es el caso que, registrándola con mas escrupulosidad, se ha encontrado en ella un resorte por cuyo medio se ha descubierto un cajoncito secreto y dentro de él una carta que prueba el delito de traicion de que vuecencia es acusado; y para mayor desgracia, no le puede desmentir vuecencia, porque tambien está marcado con su sello. Sírvale á vuecencia de gobierno, y si todavía puedo hacer algo en su obsequio, que lo dudo mucho, mande á su atento servidor.  
—El Consabido.—

CONDE. (¡Ay Dios mio!... ¡Ay virgen santa!...)

D. ALVARO. ¿Qué es esto, primo; qué es esto?

CONDE. Esto es que... (¡Malo me he puesto!  
¡Tiró el diablo de la manta!)

D. ALVARO. Con que, ¿es cierta la traicion  
de que te acusan...

CONDE. No... y si...,  
porque yo... ¡triste de mí!

D. ALVARO. Tu tiemblas. Tu agitacion...

CONDE. (*En ademan de querer huir.*)  
(Si yo pudiera... ¡Ah! ¿Por dónde...)

Yo... A mí... (¡Fatal accidente!)

Si; el conde fue delincuente...

¡Pero yo no soy el conde!

(*Don Claudio se levanta y se acerca.*)

D. ALVARO. ¿Negarás...

CONDE.

Si otra me queda,

¡que se abra á mis pies un hoyo...

(*En alta voz.*)

¡Ah! venga usted en mi apoyo,

señor don Claudio Cepeda.

(*Se echa á los pies de don Alvaro.*)

¡Conde y señor!...

D. ALVARO.

¿Tú te humillas

á mis pies!

CONDE.

Sí. (¡Qué sudores!)

Si señor, los pecadores

deben hablar de rodillas.

¡Estaba de Dios!... Su mano

va dando al condado un sesgo...

que... Entre un riesgo y otro riesgo...

elijo cantar de plano.

Murió el conde.—Yo soy franco...

D. CLAUDIO. ¿Quién lo duda? Y yo testigo.

El conde volcó conmigo

desde la cuesta al barranco.

D. ALVARO. ¿Será cierto!...

CONDE.

Los vi juntos,

á la luz de una linterna,

sin mover brazo ni pierna,

y los tuve por difuntos.

D. CLAUDIO. Yo no morí; sin embargo.

CONDE. Ya, ya lo veo... (¡en mal hora!)

D. CLAUDIO. Con el frío de la aurora

me recobré del letargo.

Acuden á socorrerme;

logra curarme el doctor...

¡Pero aquel pobre señor

en eterna noche duerme!

CONDE. (¡Este maldito es de bronce!)

D. CLAUDIO. Y es con efecto heredero

del conde este caballero

si es....



D. ALVARO. Soy don Alvaro Ponce.

D. CLAUDIO. A quien rendido consagro  
mis respetos...

D. ALVARO. (*Al conde.*) ; Y dijiste...

CONDE. Yo fingí un milagro ¡ay triste!  
mas para otro fue el milagro.

D. ALVARO. ¿Y quién eres tú?

D. CLAUDIO. Es, por junto,  
Ambrosio Perez...

AMBROSIO. No hay duda.

Ambrosio Perez...

D. CLAUDIO. Ayuda  
de cámara del difunto.

AMBROSIO. Sí, señor; mas ya comienza  
mi espiaçion, mi...

D. ALVARO. ; Levanta,  
miserable! Con que, ¿tanta  
ha sido tu desvergüenza...

AMBROSIO. Señor, cogí de un cabello  
á la fortuna... Capricho...  
Tentacion...

D. ALVARO. ; Levanta, lie dicho!

AMBROSIO. ;Perdon!...

D. ALVARO. ;Levanta, ó te estrello!

(*Ambrosio se levanta.*)

Dime ahora de qué modo...

AMBROSIO. Vuccencia puede inferir...

D. ALVARO. ;Oh!... todo lo has de decir.

AMBROSIO. Sí señor: lo diré todo.

Yo señor, en aquel viaje,  
á retaguardia del amo  
por quien lágrimas derramo,  
conducia su equipage.

Despues del porrazo fiero  
llego y le encuentro difunto...  
y otro cadáver adjunto...

que era el de este caballero.

Mal consejero Satan

me dijo entonces con maña:

"nadie conoce en España

á un conde de Yucatan.

Largo tiempo le serviste;

cuanto importa sabes bien...  
 ¡Ea, pecho al agua! ¿Quién  
 á tal ocasion resiste?  
 Sus títulos, sus diplomas  
 puedes llevar á la corte  
 y te armas de pasaporte  
 con la cartera que tomas.  
 Sabes imitar su letra,  
 porque eres buen pendolista.  
 ¿Quién te seguirá la pista?  
 ¿Quién tu secreto penetra?»  
 ¡Ay! yo ignoraba el del arca.  
 Yo ignoraba que don Diego  
 conspiraba iluso y ciego  
 contra mi amado monarca.  
 No tenia su escelencia  
 todo lo de Salomon,  
 y la tal conspiracion  
 lo prueba hasta la evidencia.  
 Tampoco de gran magin  
 presumo yo, á la verdad;  
 pero allá, en mi mocedad  
 cursé un poco de latin;  
 suficiente educacion  
 para el que á un conde suplanta,  
 que no suelen tener tanta  
 muchos condes que lo son.  
 En fin, la tramoya entablo  
 como el diablo me lo ordena.  
 ¡No puede hacer cosa buena  
 quién se aconseja del diablo!  
 Ajusta mi diligencia  
 otro carruage, y ¡cis! ¡zas!...  
 Llego á Madrid... Lo demas  
 ya lo sabe vucelencia.  
 Solo me resta pedirle  
 el perdon de mi atentado  
 devolviéndole el condado...  
 ¡que ya es para mi aguachirle!  
 ¡Perdon de un mal pensamiento,  
 que no supo lo que hizo  
 este pariente postizo,

este conde fraudulento,  
 este pobre mentecato,  
 cuya boca ruin, vulgar  
 ¡ni aun es digna de besar  
 el polvo de este zapato!

D. ALVARO. (¿Con que, soy conde otra vez!  
 ¡Y Paula...)

AMBROSIO. ¡Por san Fulgencio,  
 por san...

(*Asoma por el foro don Tadeo.*)

D. ALVARO. (¡El tutor!) ¡Silencio!  
 Sella ese labio soez.

### ESCENA XVI.

D. ALVARO. AMBROSIO. D. CLAUDIO. D. TADEO.

D. TADEO. ¿Qué hacen ustedes, señores?  
 Los testigos estan pronti,  
 y el notario y las muchachas...  
 Solo se espera á los novios.

AMBROSIO. Vamos allá...

D. ALVARO. (*Deteniéndole y hablándole en voz baja.*)

¡Quieto aqui!

(*A don Tadeo.*)

Ya voy... Que esperen un poco.  
 Tengo antes que despachar  
 un importante negocio.—  
 Por lo que hace á Margarita,  
 preciso es que su consorcio  
 se suspenda...

AMBROSIO. ¡No...

D. ALVARO. (*En voz baja.*) ¡Silencio!...

D. TADEO. ¿Que se suspenda? Pues ¿cómo!...

D. ALVARO. (*En voz baja á don Tadeo.*)

Su causa va presentando  
 mal aspecto.

D. TADEO. ¡San Antonio!

Pues...

D. ALVARO. Lea usted esta carta.

(*Dándole la del escribano.*)

D. TADEO. ¿Allí, delante de todos?

D. ALVARO. No. Basta que Margarita

sepa el contenido.

D. TADEO. Absorto  
me deja usted...

D. ALVARO. ¡Luego, luego...  
Los momentos son precisos.

D. TADEO. Voy corriendo. Hasta despues.  
¡Jesus, Jesus qué demonio!...

## ESCENA XVII.

D. ALVARO. AMBROSIO. D. CLAUDIO.

AMBROSIO. Pero... si ella y yo...

D. ALVARO. (*Firmando el recibo que estendió don Claudio.*) ¡Silencio!

AMBROSIO. Seré mudo; seré sordo.

D. ALVARO. (*Dando el recibo á don Claudio.*)

Tome usted ya que se obstina...

Mas no puedo hacer notorios  
todavía mis derechos,

á la herencia. Poderosos

motivos...

D. CLAUDIO. Respeto mucho...

D. ALVARO. Pero de un momento á otro...  
Mañana tal vez...

D. CLAUDIO. Corriente.

Yo á declarar me dispongo  
la verdad á cualquier hora...

AMBROSIO. Yo también, á fe de Ambrosio...

D. ALVARO. Todo se andará.—¿Las señas  
de usted...

D. CLAUDIO. Son: Calle del Lobo...

D. ALVARO. (*Escribiéndolas.*)

Bien.

D. CLAUDIO. Esquina á la del Prado...

D. ALVARO. Bien. ¿Qué número?

D. CLAUDIO. Diez y ocho.

D. ALVARO. Bien. Avisaré... quisiera  
quedarme un momento solo  
con este bribon...

D. CLAUDIO. Entiendo.

AMBROSIO. (*¿Que va hacer de mí este prógimo,*

Dios mio!)

- D. CLAUDIO. Soy de vneecencia  
servidor muy respetuoso...
- D. ALVARO. ¡Eh! Nada de tratamientos...  
(*Apretándole la mano.*)  
Adios.
- D. CLAUDIO. Adios. (¡Guapo mozo!)

### ESCENA XVIII.

D. ALVARO. AMBROSIO.

- D. ALVARO. ¿A ver? Ponnie por escrito  
la exacta declaracion  
de todo...

AMBROSIO. Yo...

- D. ALVARO. Con tu firma...  
la de Ambrosio Perez; no  
la del conde.

AMBROSIO. Por supuesto;  
la mia; pero, ¡señor  
escelentísimo...

- D. ALVARO. (*Llamándole á la mesa.*)  
¡Vamos!

AMBROSIO. ¿No ve vneecencia que soy  
hombre perdido si me...  
si me espontáneo? (¡Atroz  
conilicto!)

- D. ALVARO. ¿Cómo, villano!...  
¿Te resistes... ¡Voto á briós!...

AMBROSIO. No..., pero... ¡misericordia!...

- D. ALVARO. Pues bien; en la cárcel...

AMBROSIO. ¡Voy,  
voy volando!...

(*Va á la mesa, se sienta y escribe.*)

- D. ALVARO. La verdad,  
solo la verdad, bribon...

AMBROSIO. Sí, señor, sí; solo...

- D. ALVARO. Y toda  
la verdad.

(*Paseándose mientras escribe Ambrosio.*)

(¡Rueda veloz

de la fortuna, otra vez  
has girado en mi favor!  
Pero no te lo agradezco  
si esto ha de dar ocasión  
para que otra vez me robes  
de mi Paulita el amor.—  
Mas renunciar á la herencia  
que el cielo me depusó  
seria la mas solemne  
hobada...)

AMBROSIO. (¡Temblando estoy!)

D. ALVARO. (No me tienta la codicia;  
pero exige el pundonor...)

AMBROSIO. (Y aunque quisiera negar,  
ya no puedo... Al diablo doy  
el condado...)

D. ALVARO. (Esto ha de ser.)

(A Ambrosio.)

¿Acabas?

AMBROSIO. Falta un renglon..

D. ALVARO. (Aunque Paula se incomode...)

AMBROSIO. (Ya no veo mas el sol...)

¡Y eso á buen librar!)

(Firmando.)

«Ambrosio

Perez.» (¡Virgen de la O!)

(Levantándose y dándole el papel.)

Ya está servido vuecencia.

D. ALVARO. Veamos. (Lee para sí.)

AMBROSIO. (Siento un sudor...)

D. ALVARO. Bien.

AMBROSIO. (Si á lo menos mi ex-primo  
me mira con compasion...)

D. ALVARO. Bien.

AMBROSIO. (El solo de los jueces  
puede templar el rigor.)

D. ALVARO. (Doblando el papel y dándosele á Ambrosio.)

Esta bien. Una cubierta

ahora...

AMBROSIO. Aunque sean dos.

(Pone la cubierta.)

D. ALVARO. Y escribe en ella mi nombre.

AMBROSIO. Ya. (*Mientras escribe.*)

(¡Bien dijo la canción:

•aprended flores de mí,  
lo que va de ayer á hoy!)

D. ALVARO. (Por lo que pueda tronar  
no es mala esta precaucion.)

(*Tomando el pliego ya cerrado.*)

Venga.

AMBROSIO. Y ahora... vuecelencia

¿qué manda á su servidor?

D. ALVARO. Que prosigas siendo conde  
de Alba Torres, mientras yo  
no mande otra cosa.

AMBROSIO. ¡Cielos!

¿Y el crimen de alta traicion?

¿Qué será de mi individuo

si no declaro quién soy?

D. ALVARO. Te sentenciarán á muerte.

AMBROSIO. ¡Válgame el Dios de Jacob!

¡Pues no, no quiero ser conde!

Cantaré...

D. ALVARO. Baja la voz.

Si no eres conde serás  
falsario infame y ladron.

AMBROSIO. ¡Ah! es verdad. ¿Y qué castigo  
me espera?

D. ALVARO. Morirás.

AMBROSIO. ¡Oh!...

D. ALVARO. Ambrosio ó conde, no escapas  
de muerte horrenda y precoz.

AMBROSIO. ¡Espantosa alternativa!

D. ALVARO. Pero el garrote es mejor  
que la horca.

AMBROSIO. Allá se van;

y pues condenado estoy

á morir de todos modos;

dando mi cuello al sayon

quiero purgar mis pecados;

no los que otro cometió.

D. ALVARO. ¡Ambrosio!...

AMBROSIO. Ni es mi delito  
tan enorme, tan feroz...

Quizá reduzca mi pena  
el buen monarca español,  
el buen Felipe, á diez años  
de Ceuta con retencion.

D. ALVARO. Mas fácil es que le apiade  
una persona de pró.  
Para reos de alto bordo  
siempre ha habido absolucion.  
De tres siglos á esta parte  
solo hay memoria de dos  
que hayan muerto en un patíbulo:

Don Rodrigo Calderon  
y don Alvaro de Luna.

AMBROSIO. ¿Y si el tercero... soy yo?

D. ALVARO. No te pido que conserves  
el título que te doy  
sino un día..., acaso menos...

AMBROSIO. Pero...

D. ALVARO. Y, en resolucion ;  
si me complaces, seré  
tu apoyo , tu intercesor ;  
si no, ¡ay infeliz! mañana  
no te alcanzará el perdon  
del rey...

AMBROSIO. ¿Por qué ; Dios eterno!,  
por qué?

D. ALVARO. Porque mueres hoy.

AMBROSIO. ¡Morir yo... ¿Cómo...

D. ALVARO. ¡A mis manos!—  
Con que, lo dicho, ¡y adios!

## ESCENA XIX.

AMBROSIO.

¡Bien ! Si no callo me ahorcan ,  
y si callo me estrangulan.  
Mas ¿ qué hago con resistir  
mientras me tenga en sus uñas?  
Esponerme á una venganza  
mas rápida y más segura  
que la de las leyes.—Pero



es singular la conducta  
 de ese hombre. ¿ Por qué se empeña  
 en que yo pague las culpas  
 del primo? ¿ No era mejor  
 dejarle en la sepultura,  
 que hacerle resucitar  
 para afrenta de su alcurnia?  
 ¿ Y en lugar de abalanzarse  
 al condado, lo rehusa!  
 ¿ Sobre que nunca se ha visto  
 ni volverá á verse nunca  
 heredero semejante!—  
 Pero una vez que me anuncia  
 su proteccion, nada arriesgo  
 en sostener la impostura  
 por un dia ó dos, que siempre,  
 si el horizonte se nubla,  
 tengo en mi mano el recurso  
 de declarar á la curia  
 quién soy.—Y entonces ¡ ay triste!  
 quizá me aprietan la nuca  
 mas pronto. — ¡ Necio de mí!  
 ¿ Por qué no apelé á la fuga...  
 ¿ Por qué no me contenté  
 con la ropa y la pecunia  
 del muerto..., y hoy no me viera  
 por una ambicion estúpida  
 espuesto á ser del verdugo  
 racional cabalgadura,  
 ¡ ó la tercera edicion  
 de don Alvaro de Luna!

## ESCENA XX.

AMBROSIO. D. ALVARO. PAULA.

D. ALVARO. ¡ Oh primo!...

AMBROSIO. (¡ Esto me faltaba!)

Yo...

PAULA. Señor conde...

AMBROSIO. (¡ Otra pulla!)

Señora...

D. ALVARO. ; Dame un abrazo !

AMBROSIO. (*Abrazándole.*)

Con mucho gusto... (¡El de Judas!)

D. ALVARO. Acabo de desposarme  
con Paulita.

AMBROSIO. Tengo mucha  
satisfaccion..., primo mio...

PAULA. Mil gracias.

AMBROSIO. Y... ¿mi futura?

PAULA. Usted sabrá á dónde fué.

Salió de casa como una  
exhalacion, sin decir  
el motivo, de resultas  
de haber leído una carta  
de usted...

AMBROSIO. ¿Mia...

D. ALVARO. (*En voz baja.*) ¡Disimula!

AMBROSIO. Efectivamente, yo...

Si señora; una consulta...

No porque esté arrepentido  
de entrar en segundas nupcias...

Pero hay cosas... Hay momentos...

(No sé qué decir.)

PAULA. (*Aparte con don Alvaro.*)

Se turba...

¿Qué será?

D. ALVARO. ...Nada.

PAULA. ; Ay! es conde,

y al fin hará de las suyas.

D. ALVARO. ; Eh, qué aprension... (¡Si supiera...!)

PAULA. ¿ Pero qué proyecto ocupa  
á mi hermana tanto tiempo  
fuera de casa?

D. ALVARO. Te asustas  
sin motivo. Fue con ella  
don Tadeo...

(*Siguen hablando aparte.*)

AMBROSIO. (¡Ay Dios! Si el cura  
me hubiese enlazado ya  
con una moza tan chusca  
y con los seis mil ducados  
anuales de que disfruta...

¡pero todo lo he perdido...  
incluso el honor!)

PAULA.

Escucha...

Creo que sube...

D. ALVARO.

Sí; es ella.

Ahora saldremos de dudas.

## ESCENA XXI.

PAULA. D. ALVARO. AMBROSIO. MARGARITA. D. TADEO.

MARGARITA. (*Entra apresurada y con mucha agitacion.*)  
¡Albricias!... Dadme una silla,  
que no puedo...

(*Don Alvaro acerca una silla y se sienta Margarita.*)  
¡El rey te indulta!

AMBROSIO. ¡Cielo!... Pero ¿á quién? ¿A Ambrosio,  
ó... al conde...

MARGARITA. ¡Estraña pregunta!  
A tí, al conde... ¿Quién es ese  
Ambrosio...

AMBROSIO. Nadie. Tontunas...  
El placer de la sorpresa  
me aturde y me... ¡Amable, augusta  
magestad!...

PAULA. (*Aparte con don Alvaro.*)  
Pues ¿no decia  
que blanco de vil calumnia...

D. ALVARO. Oigamos.

MARGARITA. Apenas leo  
la carta, amor me estimula,  
me inspira; tomo del brazo  
á mi tutor; por ventura  
estaba el coche á la puerta;  
entramos; ¡firme á las mulas!—  
¿Dónde?—Al alcázar.—Y llego  
en hora tan oportuna,  
que el rey bajaba; á sus pies  
me arrojo; el llanto me inunda;  
él con afable sonrisa  
me hace levantar, procura  
consolarme; le refiero

mis circunstancias, las tuyas...;  
 á fuer de novia le pido  
 entre sollozos y angustias  
 tu perdón, y bondadoso  
 estas palabras pronuncia:  
 «Perdonó la vida al conde,  
 aunque por sentencia justa  
 debe morir; pero salga  
 al momento, sin excusa,  
 desterrado de mis reinos  
 para siempre.—Que se cumpla  
 pronto mi decreto, añade,  
 y escoltado le conduzcan  
 á la frontera.»—No sé  
 lo que entonces articula  
 agradecido mi labio,  
 porque el gozo me aturruella...;  
 y torno al coche, y volando  
 (Levantándose.)  
 vuelvo, bien mio, en tu busca.

AMBROSIO. Y yo en tus brazos...

D. ALVARO. (*Adelantándose á recibir el abrazo que Ambrosio destinaba á Margarita.*)

¡Oh, ven

á los míos!

AMBROSIO. ¡Que me estrujas!

PAULA. (¡Con qué era reo de muerte!  
 ¡Hum... Cuando á mi me repugnan  
 los títulos...)

MARGARITA. La sentencia  
 de destierro es algo dura;  
 pero estoy pronta á seguirle  
 á Inglaterra, á Holanda, á Rusia,  
 al fin del mundo.

AMBROSIO. ¡Oh mujer  
 adorable y sin segunda!

PAULA. (*Aparte con Margarita, mientras hablan  
 del mismo modo don Alvaro y Ambrosio.*)

¿Estás loca? ¡Tu seguirle!

MARGARITA. ¿Por qué no?

(*Siguen hablando aparte las dos hermanas.*)

D. ALVARO. Si no rehusas,

¡pobre de tí!

AMBROSIO. ¡Pero si ella  
me adora, si su ternura...

D. ALVARO. Ella ama á un conde; no á tí.

D. TADEO. (Dos á dos hablan; disputan...  
¿En qué vendrán á parar...  
estas misas?)

MARGARITA. (*A Paula.*) No me arguyas  
con reflexiones plebeyas.  
Es preciso que se cumpla  
mi destino.

AMBROSIO. (*A don Alvaro.*) ¿Qué cristiano  
desdeña á tal hermosura?,  
y... ó soy conde ó no lo soy.

MARGARITA. (*En alta voz acercándose á Ambrosio.*)  
Vamos, don Diego. ¿Qué dudas?  
El notario nos espera.  
La voluntad absoluta  
del rey no admite demora...

AMBROSIO. Vamos, y en dulce coyunda...

D. ALVARO. ¡Deteneos! (Ya es forzoso  
que el misterio se descubra.)

MARGARITA. ¡Qué! ¿Se opone usted...

D. ALVARO. Señora...

MARGARITA. ¿Con qué autoridad...

D. ALVARO. Ninguna  
tengo sobre usted, pero antes,  
que se haga esa boda absurda,  
sepa usted con quién se casa.

MARGARITA. ¿Cómo...

D. TADEO. ¿Qué...

AMBROSIO. (¡Me descoyunta!)

PAULA. ¿Qué oigo!

D. ALVARO. Del conde, mi primo,  
fue cierta la desventura.

PAULA. ¡Cielos!...

D. ALVARO. ¡Murió! Tengo pruebas...  
Fse miserable usurpa  
su nombre.

MARGARITA. ¿Será posible!...

PAULA. ¿Luego eres tú... ¡Virgen pura...  
soy condesa!

(Se sienta consternada.)

D. ALVARO. (Acercándose.) ; Paula mia!

PAULA. (Desviándole enojada y llorosa.)

; Aparta! (Paula llora.)

MARGARITA. (A Ambrosio.) ; Y á tal injuria  
callas! ; Y no le confundes!

AMBROSIO. Yo... Si... Yo...

D. TADEO. ; Qué baraunda!

MARGARITA. ; Habla! Pero no; es en vano.

; La turbacion te denuncia!

AMBROSIO. No soy conde...

MARGARITA. ; Ah! Pues ; quién eres?

D. ALVARO. Ambrosio Perez, ayuda  
de cámara del difunto.

MARGARITA. (Sentándose abatida.)

; Ah!

AMBROSIO. ; Mas qué importa mi cuna

(Acercándose.)

si la tierna simpatía...

MARGARITA. ; Aparta, infame, ó mi furia...

AMBROSIO. (; Adios mi último refugio!)

MARGARITA. ; Yo víctima de una burla  
tan cruel!

PAULA. ; Ay, yo engañada  
por quien...

D. ALVARO. ; Qué! ; No me disculpas  
tu corazon...

## ESCENA XXII.

PAULA. MARGARITA. D. ALVARO. D. TADEO. AMBROSIO.

D. PLACIDO. ALGUACILES.

D. PLACIDO. Con permiso...

AMBROSIO. (Aparte con don Alvaro.)

; Por san Juan y por san Lucas,  
siga el embrollo...

D. ALVARO. Si tal.

Me has complacido, y en justa  
remuneracion...

D. PLACIDO. (Acercándose á Ambrosio.)

Perdone  
vucencia que le interrumpa.  
Su magestad, que Dios guarde,  
manda...

AMBROSIO. Sí; que me conduzcan  
á la frontera... Estoy pronto.  
(Si no lo meto á farfulla...)

D. PLACIDO. La escolta está prevenida.  
Sígame vucencia; si gusta...

AMBROSIO. Sí; vamos... No me despido,  
porque es tanta mi amargura...  
¡Adios! ; Estaba de Dios!...  
(¡ Reniego de mi fortuna !)

### ESCENA XXIII.

PAULA. MARGARITA. D. ALVARO. D. TADEO.

MARGARITA. (*Levantándose furiosa.*)  
¿Se va... Esperad... Es un yerro...

D. ALVARO. Déjele usted que se vaya.  
Harta pena es el destierro...

MARGARITA. No; ; presidio... ; Muerte... No haya  
compasion para ese perro.  
No; que á la ley se sujete...

D. ALVARO. Pero usted se compromete  
si hace público el oprobio.  
¿Quiere usted ver con grillete  
á quien ha sido su novio?

MARGARITA. ¡Oh rubor!... Dice usted bien.

D. ALVARO. Nada mi derecho valga  
ni la posesion me den  
hasta que del reino salga...

MARGARITA. ¡Maldígale Dios, amén!

D. TADEO. (*Esta rabia; la otra llora...*)

D. ALVARO. ¡Paula!...

PAULA. (*Suspirando y sin volver la cabeza.*)  
(¡ Condesa !)

MARGARITA. (¡ Era un tuno !)

D. TADEO. (*A Margarita.*)

¡Te luciste, pecadora!

¿Por qué no dices ahora:

de conde abajo ninguno?

MARGARITA. Y lo digo, y lo repito;  
y poco he dicho quizás;  
que ahora, si bien lo medito,  
estoy purgando el delito  
de no haber pedido mas.  
Que una boda se trabuque...  
no importa. Vendrá otro buque  
con gente mas linajuda...

D. TADEO. Pero...

MARGARITA. ... ¡Sí, sí! Ya no hay duda:  
¡Dios me guarda para un duque!

### ESCENA ÚLTIMA.

PAULA. D. ALVARO. D. TADEO.

D. TADEO. Es terca como la tos.

D. ALVARO. Ese llanto me aniquila...  
¡Paula!...

PAULA. (*Levantándose.*)

... ¡Me has burlado!

D. TADEO. (*Sin reparar en Paula y don Alvaro.*)

(¡Ay Dios!

Aun me queda una pupila...

¡y es la peor de las dos!)

PAULA. ¡Yo, condesa! ¡Qué traicion!

D. TADEO. ¡Calle! Esta es otra canción.

D. ALVARO. Cuando se firmó el concierto

no era yo conde... Has cubierto

el honor del pabellon.

PAULA. ¡Pérfido!

D. ALVARO. Si tal espanto

te causa este compromiso,

se anula. Demanda al canto...

PAULA. Ah, para eso era preciso

que yo no te amase tanto!

D. ALVARO. ¡Paula!, bien recordarás

que siendo pobre y tú rica,

cedí: ¿te pido yo mas...

PAULA. ¡Condesa!...



D. ALVARO. No lo serás  
si tanto te mortifica.

PAULA. ¿Qué escucho!...

D. ALVARO. Si tal sentencia  
tu labio hermoso pronuncia,  
juro á Dios y á mi conciencia  
que ahora mismo hago renuncia  
del condado y de la herencia.

D. TADEO. ¿Qué simpleza!...

PAULA. ; Alvaro mio!...

D. TADEO. Vamos, me ha dejado frio...

D. ALVARO. Solo en tu ternura fundo  
toda mi gloria, y me rio  
de los bienes de este mundo.—

Mas sucede al regocijo  
de boda que Dios bendijo...

Yo cariñoso, tú amable...

Paula mia, es muy probable  
que Dios nos conceda un hijo.

PAULA. (*Entre ruborosa y alborozada.*)  
; Ah!...

D. ALVARO. Por si un dia le tienes,  
permíteme, Paula mia,  
que yo administre sus bienes,  
sus títulos, y algun dia  
me darás mil parabienes.

PAULA. ; Ah!... Fuerza es que ceda yo,  
aunque á mi gusto no cuadre.

; Dios, que la mar enfrenó,  
no puso límites, no,  
á la ambicion de una madre.

Yo para mí nada quiero;  
mas si tengo un heredero

su gloria será mi ley,

y quisiera verle rey

de España, del orbe entero.

Y aunque, hablando en general  
hago á los condes el bú,

de todos no pienso mal.

Alguno ha de haber tal cual...

; y ese sin duda eres tú!

D. ALVARO. ; Oh dicha! Mi angustia cesa...

D. TAPEO.

¡Bien! Yo os bendigo á los dos;  
y ahora vamos á la mesa...

PAULA.

En fin, ¡estaba de Dios...

(*Dándole la mano á don Alvaro.*)

Me resigno á ser condesa.

## FIN DE LA COMEDIA

estado.  
n coronel.  
ués.  
mpestad.  
ovisada.  
picero.  
nes.  
feo de Francia.  
na madre.  
del diablo.  
los puertas.  
nes.  
o.  
rés.  
elvo.  
y ser buen hijo.  
ao.  
a.  
lo.  
y casada.  
licis.  
industria.  
iador.  
le-Isle.  
huérfana.  
mbre.  
de los inocentes.  
l rey de Prusia.  
astro.  
bien.  
tor de Florencia.  
familia.  
de Carlos II.  
amenco.  
rivado.  
Alby.  
a.  
y Felipe II.  
s agravios.  
r el cetro.  
spues.  
o.  
uecita.

Ango.  
Angelo, tirano de Pádua.  
Amor y deber.  
A un cobarde otro mayor.  
Adel el Zegri.  
Baltasar Cozza.  
Catalina Hovar.  
Chítón!!!  
Doña Maria de Molina.  
Doña Urraca.  
Doña Jimena de Ordoñez.  
Doña Blanca de Navarra.  
Diana de Chivri.  
D. Rodrigo Calderon.  
Dos granaderos.  
Dos padres para una hija.  
Elvira de Albornoz.  
El desconfiado.  
El hijo predilecto.  
Emilia.  
El astrólogo de Valladolid.  
El pária.  
El campanero de san Pablo.  
El casamiento nulo.  
El afán de figurar.  
El peluquero de antaño.  
El pobre pretendiente.  
El hijo en cuestion.  
Está loca!  
El domine consejero.  
El compositor y la estrangera.  
El duque de Braganza.  
El pilluelo de París.  
El soprano.  
El gondolero.  
El castillo de san Alberto.  
El ramillete y la carta.  
El comodín.  
El mulato.  
El marido y el amante.  
Fray Luis de Leon.  
Funcion de boda sin boda.  
Garcilaso de la Vega.  
Guillermo Colman.  
Hernani ó el honor castellano.  
Hija, esposa y madre.  
Intrigar para morir.  
Incertidumbre y amor.  
Intriga y amor.  
Isabel de Baviera.  
La vieja del candilejo.  
La político-mania.  
Cain Pirata.  
Mata-muertos y el cruel.  
La familia de Falkland.  
A muerte ó á vida.  
La judia de Toledo.  
Detras de la cruz el diablo.  
Retascon.  
Simon Bocanegra.

La estrella de oro.  
Los cortesanos de D. Juan II.  
La ocasion por los cabellos.  
Los celos infundados.  
Los amorios de 1790.  
La conjuracion de Fiesco.  
La cuarentena.  
La pata de cabra.  
La gata muger.  
Lucrecia Borgia.  
Luis enceno.  
Los guantes amarillos.  
La frontera de Saboya.  
Las máscaras negras.  
La espada de mi padre.  
La cruz de oro.  
La hermana del sargento.  
Los padres de la novia.  
Luisa.  
La escalera de mano.  
La solterona.  
La cuñada.  
La hija del avaro.  
La hosteria de Segura.  
Me voy á casar.  
Maria Remond.  
Macbet.  
No hay mal que por bien no  
venga.  
Ni el tio ni el sobrino.  
No siempre el amor es ciego.  
Padre é hijo.  
Plan-plan.  
Pablo el marino.  
Roberto D'Artevelde.  
Ricardo Darlington.  
Sin nombre!  
Stradella.  
Teodoro.  
Toma y daca.  
Virtud en la deshonra.  
Valeria.  
Un poeta y una muger.  
Una muger generosa.  
Un dia de 1823.  
Una y no mas.  
Un artista.  
Un tio en Indias.  
Un liberal!!!  
La familia improvisada.  
El hombre misterioso.  
Cada cosa en su tiempo.  
Los independientes.  
Sancho Garcia.  
Mi honra por su vida.  
El galan duende.  
La escuela de los periodistas.  
Por él y por mí.  
Honoraria.  
Estar en habia.

Esta interesante coleccion comprende cerca de 400 comedias  
cuyos autores son:

D. Angel Saavedra, duque de Rivas.  
D. Antonio Gil y Zárate.  
D. Antonio Garcia Gutierrez.  
D. Eugenio de Tapia.  
D. Eugenio de Ochoa.  
D. Francisco Martinez de la Rosa.  
D. Gaspar Fernando Coll.  
D. Isidoro Gil.  
D. José Zorrilla.  
D. José Espronceda.  
D. José de Castro y Orozco.

D. José Garcia de Villalta.  
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.  
D. Manuel Breton de los Herreros.  
D. Manuel Eduardo Gorostiza.  
D. Mariano José de Larra.  
D. Mariano Roca de Togores.  
D. Miguel Agustín Príncipe.  
D. Patricio de la Escosura.  
D. Ramon Navarrete.  
D. Tomas Rodriguez Rubi.  
D. Ventura de la Vega.

### TEATRO MODERNO ESPAÑOL.

Van publicados 40 tomos. Se venden sueltos á 20 reales.

### TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL.

TIRSO DE MOLINA. Consta de 12 tomos en 8.º marquilla, 160 rs.

### TEATRO MODERNO ESTRANGERO.

Van publicados 24 tomos. Se venden sueltos á 20 rs.

### PUNTOS DE VENTA.

Madrid, librerías de Cuesta, calle Mayor, y de Rios y de Carretas, frente á la imprenta Nacional.

En las provincias en los siguientes:

*Almería*..... Gonzalez.  
*Alcor*..... Marti Roig.  
*Alicante*..... Champourcin.  
*Burgos*..... Arnaiz.  
*Badajoz*..... Viuda de Carrillo.  
*Barcelona*..... Piferrer.  
*Bilbao*..... Garcia.  
*Cadiz*..... Moraleda.  
*Córdoba*..... Berard.  
*Coruña*..... Perez.  
*Granada*..... Sanz.  
*Habana*..... Urban Ramos.  
*Huesca*..... Navarro.  
*Jaen*..... Orozco.  
*Jerez*..... Bueno.  
*Lugo*..... Pajol.  
*Málaga*..... Aguilar.

*Murcia*..... Gisbert.  
*Oviedo*..... Longoria.  
*Orense*..... Novoa.  
*Pamplona*..... Erasun.  
*Palencia*..... Santos.  
*Palma*..... Gelabert.  
*Santander*..... Riesgo.  
*Salamanca*..... Oliva.  
*Sevilla*..... Caro Cartaya.  
*Stiago*..... Rey Romero.  
*San Sebastian*.. Baroja.  
*Toledo*..... Hernandez.  
*Vitoria*..... Ormigué.  
*Valencia*..... Navarro.  
*Valladolid*..... Hijos de Roda.  
*Zaragoza*..... Yagüe.